Programa Facultad Abierta

Secretaría de Extensión Universitaria
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

INFORME DEL RELEVAMIENTO ENTRE EMPRESAS RECUPERADAS POR LOS TRABAJADORES

Presentación:

El **Programa Facultad Abierta** realizó desde agosto de 2002 una encuesta entre las empresas recuperadas por sus trabajadores, en el marco de una concepción de la relación entre la Universidad y la comunidad que busca romper con la tradicionalmente llevada adelante por los ámbitos universitarios. Esta concepción implica un intercambio en pie de igualdad entre ambos sectores, superando aquella concepción del "saber" que la academia "extiende" a los sectores populares. Nuestro Programa, como otras iniciativas (por desgracia escasas) en el marco de la Universidad Pública, entiende que esta, por definición, es parte integrante de los sectores populares, y como tal, se trata de que el conocimiento parta de un compromiso social.

En ese sentido, desde **Facultad Abierta** hemos encarado un trabajo con las **empresas recuperadas por sus trabajadores** que intente reflejar esa concepción, teniendo a la **solidaridad** como un valor fundante pero, a la vez, generando **conocimiento en conjunto**, aportando al desarrollo concreto del nuevo y creciente fenómeno social y político que nos ocupa, y desarrollando **herramientas de investigación y espacios de trabajo académico** que cierren la brecha existente entre la Universidad formada en el elitismo académico y los movimientos populares.

Facultad Abierta presenta este informe para que sea utilizado en primer lugar por los trabajadores de empresas recuperadas (los que proporcionaron los datos), pero también por otros movimientos sociales para los cuales la información les sea significativa, así como para los miembros de la comunidad académica. Lo hacemos con el propósito explícito de que sea un insumo más para el desarrollo de este movimiento, no para figurar en los *papers* con que la academia se da lustre a sí misma, y para fomentar el debate sobre este fenómeno sobre bases reales más allá de la mitología y de la expresión de deseos.

1. Introducción:

El relevamiento que presentamos fue hecho sobre un total de **59 empresas recup**eradas, lo que representa aproximadamente la mitad de las empresas que componen el fenómeno. El total es aproximado porque ese número es variable, ya que la definición de empresa recuperada es compleja de por sí. Se abre el abanico de empresas tanto a las efectivamente recuperadas como a las en proceso de estarlo, lo que incluye desde situaciones conflictivas que prefiguran el inicio del proceso o su puesta en marcha, como empresas actualmente en producción e insertas en el mercado, algunas con gran éxito. Las situaciones legales, por otra parte, varían entre el conflicto gremial, la empresa quebrada o concursada, la ocupación sin reconocimiento jurídico alguno por parte del Estado, o las institucionalizadas por éste a través de fallos judiciales o expropiaciones legislativas, en un espectro amplísimo de situaciones posibles. Las cifras totales, por lo tanto, varían de acuerdo a los criterios tomados y al momento de hacer el recuento. Cuando este relevamiento comenzó, se hablaba de entre cincuenta y sesenta empresas recuperadas. Como este mismo informe detalla, ese número se ha duplicado, llegando al momento actual (abril de 2003), a **128 empresas en todo el país**, cifra planteada con las salvedades hechas anteriormente.

Podríamos distinguir entre **empresas efectivamente recuperadas y empresas en recuperación**. Sin embargo, esa distinción desconocería el universo especialmente dinámico en que se mueven las empresas recuperadas, en las que numerosas variables inciden sobre la evolución del proceso por el que atraviesa cada caso. ¿Cuál es el criterio, salvo una rigidez teórica absoluta y un desconocimiento de la realidad de nuestra sociedad, para señalar la consolidación o el buen término de la recuperación de una empresa, o por el contrario, para señalar el fracaso definitivo de un intento? Es preciso entender el fenómeno de las empresas recuperadas por sus trabajadores como una instancia dinámica, un proceso que conoce una multitud de variaciones posibles y de etapas, no solamente como conjunto, sino como casos particulares. Y si bien hay casos donde la recuperación de la empresa se da a partir de negociaciones o cesiones directas por parte de los patrones, los procesos por los que los trabajadores consiguen no sólo conservar la fuente de trabajo y evitan pasar a engrosar esa altísima proporción de la población que se encuentra desocupada, sino poner en marcha un proceso enriquecedor de las experiencias populares, donde se pone en juego el ejercicio de la autogestión y toman un papel activo en la recreación de un país y una sociedad arrasada por el neoliberalismo.

2. Criterios generales:

Esta primera lectura de los datos recogidos en la muestra nos permite esbozar un **primer estado de la cuestión** de las empresas recuperadas. Los cuadros que se encuentran a continuación grafican una serie de cruces que muestran algunos datos, que nos parecieron esenciales para una aproximación a la realidad de las empresas recuperadas que superen ciertos lugares comunes

que circulan con escaso fundamento. Eso no significa que sean los únicos cruces posibles con la información recabada. Al contrario, la base de datos generada por el relevamiento permite lecturas más complejas y que avanzan sobre otros problemas que los aquí expuestos. Por eso este es un **primer informe** que pretende colocar sobre una base firme y una justa dimensión la relevancia social y política del fenómeno de las empresas recuperadas, y plantear, a partir de allí, una serie de **interrogantes y debates** que pretendemos encarar con los trabajadores y no en el marco exclusivo de una investigación académica.

En segundo lugar, apuntamos una aclaración importante: todas las cifras y datos que se muestran han sido aportados por los trabajadores de las empresas en cuestión. Eso adquiere especial importancia en relación a las preguntas que reflejan cómo los trabajadores de las empresas recuperadas se ven a sí mismos, tanto en el marco de su caso particular como en la evaluación de conjunto.

Profundizando en la temática, podemos decir que surgen del análisis de los datos algunas variables que nos permiten dividir el fenómeno, a efectos analíticos, en **cuatro grandes conjuntos problemáticos**. En cada uno de ellos se entrecruzan una gran cantidad de variables y problemas, de los cuales obviamente no daremos cuenta, sino que señalaremos como aspectos importantes para debatir y para encarar en sucesivas etapas del trabajo.

El primero de ellos es el del **proceso de recuperación de empresas propiamente dicho** Cada caso en particular tiene una riqueza histórica y una complejidad particular, aunque sea posible encontrar regularidades que los contengan a todos. Estos primeros datos que presentamos dan algunos elementos para el análisis pero está claro que para meterse de lleno en la complejidad del problema hace falta una profundización y actualización de los datos de que ya se dispone y el desarrollo de una estrategia de investigación cualitativa caso por caso.

Relacionado con lo anterior pero en una dimensión problemática diferente está todo lo relacionado con las características que hacen que el proceso de recuperación de empresas por los trabajadores sea más que la simple reactivación de empresas cerradas o en problemas. Es si se quiere, la gran cuestión en donde entran en juego las consideraciones acerca de **la naturaleza de las relaciones sociales en el seno de la producción**, donde los trabajadores cuestionan o no, a partir de su propia práctica, la misma esencia de las relaciones de producción capitalistas. Es decir, lo que hace la diferencia entre un fenómeno producto de la crisis económica, social y política de nuestro país en las postrimerías de la década neoliberal, pero visando retornar a la situación “normal” de una empresa capitalista, y entre la generación de **mecanismos autogestivos y de control obrero**. Lo que hizo a muchos identificar, *a priori* y en muchos casos con bastante ligereza, a las fábricas recuperadas como uno de los movimientos sociales emergentes y contrarios al sistema de relaciones sociales en el que todos estamos insertos, es no sólo la dimensión numérica y económica del problema (sobre el que también intentamos establecer ciertas precisiones con este relevamiento), sino el hecho de estar generándose en cada caso relaciones igualitarias entre los trabajadores que ponen la gestión de una empresa en sus manos, donde la decisión pasa por el conjunto y se busca evitar el resurgimiento de relaciones de explotación. Pero no es lo mismo hacerlo a partir de una situación no

buscada (como es la quiebra de una empresa y la posibilidad cierta de quedar en la calle en una situación social de virtual no retorno para el desocupado) que a partir de definiciones ideológicas o políticas previas. En este eje está el salto entre una estadística socioeconómica y un movimiento social de perspectivas políticas y culturales a futuro. En este sentido, los datos que el relevamiento proporciona son escasos y requieren de una profundización cualitativa que, además, no suplanta el necesario debate que los propios trabajadores se dan o deben darse a sí mismos.

El tercer aspecto que queda planteado a partir de los datos presentados es el de la **relación entre la empresa recuperada y la comunidad que la rodea.** Hay algunos casos, muy conocidos, que plantean como esencial esa relación, en el que la solidaridad y el apoyo mutuos de la empresa y el barrio en el que se inserta son esenciales para el mantenimiento del proceso y, a su vez, constituyen un aporte significativo a la vida social, cultural y política de ese territorio. En este sentido, los ámbitos universitarios pueden dar un aporte importante al desarrollo de una relación fundamental para evitar el aislamiento de los procesos particulares y del conjunto, y que si bien existe en muchos casos no es aun mayoritaria.

Por último, y como uno de los problemas analíticos y políticos más importantes, está el **contexto**. No sólo el contexto **social y económico** que da pie a la magnitud del fenómeno, sino el contexto **político** en el que las empresas recuperadas se insertan, tienen un papel protagónico y deben plantearse necesariamente la continuidad de su desarrollo. Esto incluye tanto el panorama nacional, en el que las **políticas estatales** con respecto a las empresas recuperadas, hasta hoy confusas e incoherentes, con **diferentes respuestas según el sector del aparato estatal** que corresponda y el momento político o burocrático que se trate, como la propia relación y **organización** de los trabajadores de las empresas recuperadas entre sí. Y, por supuesto, a la relación de las empresas recuperadas con **otros actores sociales y políticos** de la realidad nacional, sin la cual el papel relevante del fenómeno en cuestión en la Argentina pos-20 de diciembre no sería posible concebir. En esta dimensión contextual el proceso de recuperación de empresas por los trabajadores debe ser inserto en el marco de la evolución social, política, económica y cultural de la Argentina contemporánea y de la región, recuperando la **dimensión histórica** del fenómeno, evaluando antecedentes de gestión obrera en décadas anteriores y en otros países, en especial de América Latina.

A continuación presentamos los datos que hemos seleccionado en primer término, en forma de cuadros con una breve explicación textual. Desde ya, la información recabada permitiría generar muchos más, pero elegimos estos en primera instancia porque creemos que permitirán a los trabajadores ubicar su situación particular en el conjunto de las empresas recuperadas. Los debates y los interrogantes que se generan están abiertos. Algunos los hemos planteado en las líneas que anteceden. Otros deberán surgir de los propios trabajadores, de la militancia social y de los investigadores.

Desde el **Programa Facultad Abierta** agradecemos a todos los trabajadores por la información brindada, y a los profesionales y estudiantes que participaron en su realización en forma voluntaria y ad-honorem.

CUADROS EN BASE AL RELEVAMIENTO DE EMPRESAS RECUPERADAS

Empresas entrevistadas:

11 de Noviembre (Ex pen control)
19 de Diciembre (Ex Isaco)
25 de Mayo
26 de Septiembre
Adabor.
Argentina Nueva Era
Artes gráficas Chilavert
Avícola Moreno
Callao
Comunicar Ltda. (El Diario)
Consejo de compra
Cooperativa de trabajadores de la salud Junin Ltda.
COOPERPEL
COOTRAFIYA
COTRAVESA
Cristal Avellaneda
Cristalería San Justo
Crometal (Ex Acrow)
Diógenes Taborda
El Aguante
Empak
Evaquil
Fenix
Forja San Martin
Galaxia
General Mosconi
Grafi-co
Herramierntass Unión
IMPA
Instituto Comunicaciones
Interpack
La Baskonia
La Matanza
La nueva esperanza
La nueva San remo
La Prensa
Las Varillas
Lavalan
Los constituyentes
Manos
MECBER
Metal Varela
Mil Hojas
Montecastro

MVH
Obrera Gráfica Campichuelo
Obreros Unidos
Polimec
Química del sur
Robycoop
Salud Medrano
San Carlos
Tamaril
Templaria
Unión Papelera Platense
Unión y Fuerza
Vieytes
Vini Plast
Vinilplast.ltda

ZONA EN QUE SE ENCUENTRAN LAS EMPRESAS

Ciudad de Buenos Aires	20%
Gran Buenos Aires	64%
Interior	16%

Si bien la distribución mayoritariamente se concentra en los grandes conglomerados urbanos. En los últimos años han comenzado a conformarse experiencias en el interior del País.

Al analizar los rubros al cual pertenecen las diferentes empresas, observamos que prácticamente la mitad se trata de empresas metalúrgicas. Posteriormente, se destacan las alimenticias y las gráficas.

Cabe destacar que en el último periodo se han incorporado empresas de servicios. Tal es el caso de Clínicas, colegios, hoteles.

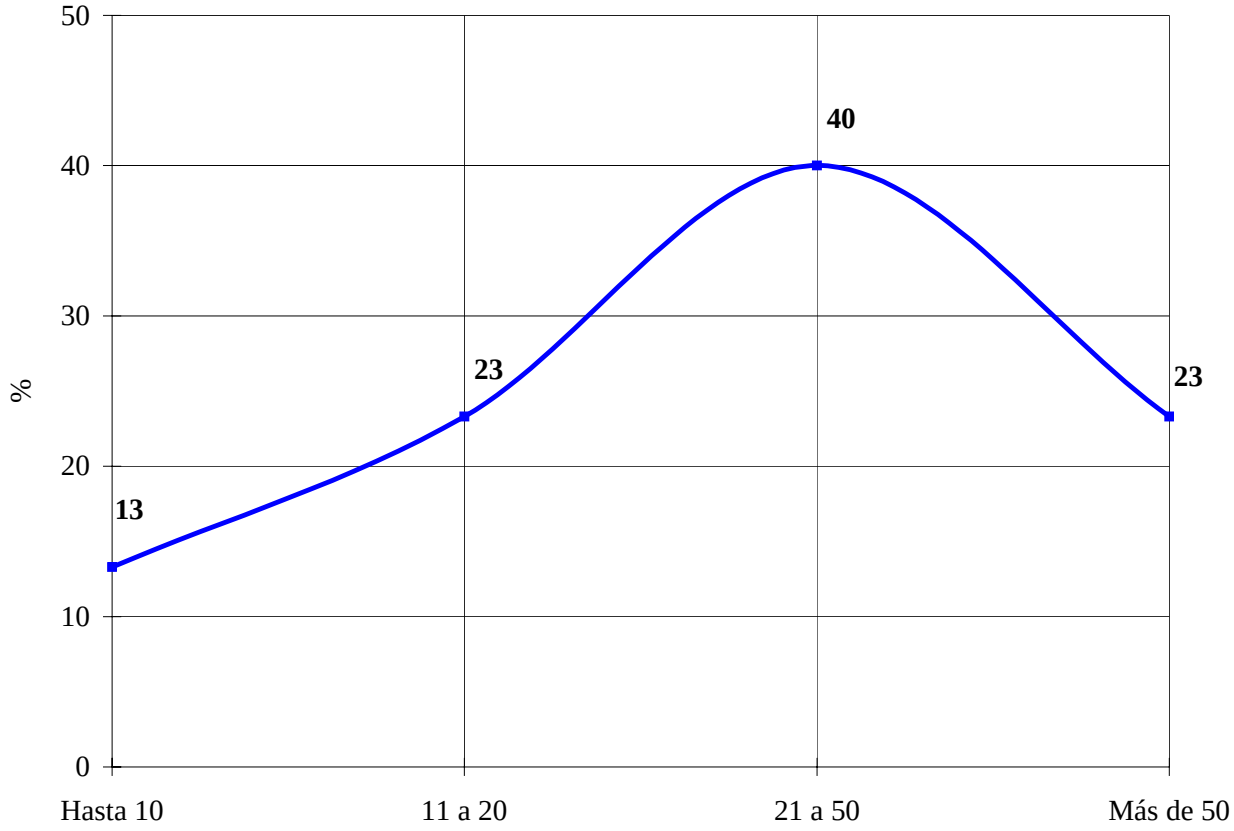
La producción es para....

Consumo intermedio	67%
Consumo final	41%
Productores de materias primas	4%

RESPUESTAS CON MÁS DE UNA OPCIÓN POSIBLE, MÁS DEL 100%

Al ser tan significativa la presencia de industrias metalúrgicas, una parte importante de la producción que efectúan las empresas autogestionadas por los trabajadores –67%- es para consumo intermedio, es decir, su producción luego es utilizada por otras industrias. Sin embargo, también un parte importante lo están haciendo para consumo final –41%-.

¿Cuantos trabajadores posee la empresa?



Dentro del universo de las empresas recuperadas, se advierte una heterogénea composición en cuanto a la cantidad de trabajadores que componen los distintos establecimientos. En un 13% de las empresas consultadas se trata de pequeños establecimientos que poseen hasta 10 trabajadores.

Posteriormente un 23% tiene entre 11 y 20 trabajadores, es decir, se trata de empresas que si bien siguen siendo chicas, poseen una importancia mayor.

Un 40% son empresas medianas, es decir que se encuentran entre el rango de 21 a 50 trabajadores.

Por ultimo, cabe destacar que una porción significativa de las empresas recuperadas – 23%-, se trata de grandes establecimientos, esto es que poseen una cantidad de superior a los 50 trabajadores.

Este último grupo posee no solo importancia como empresa en sí, sino también en la dinámica que otorgan en términos sociales y en el ámbito urbano en que se desarrollan.

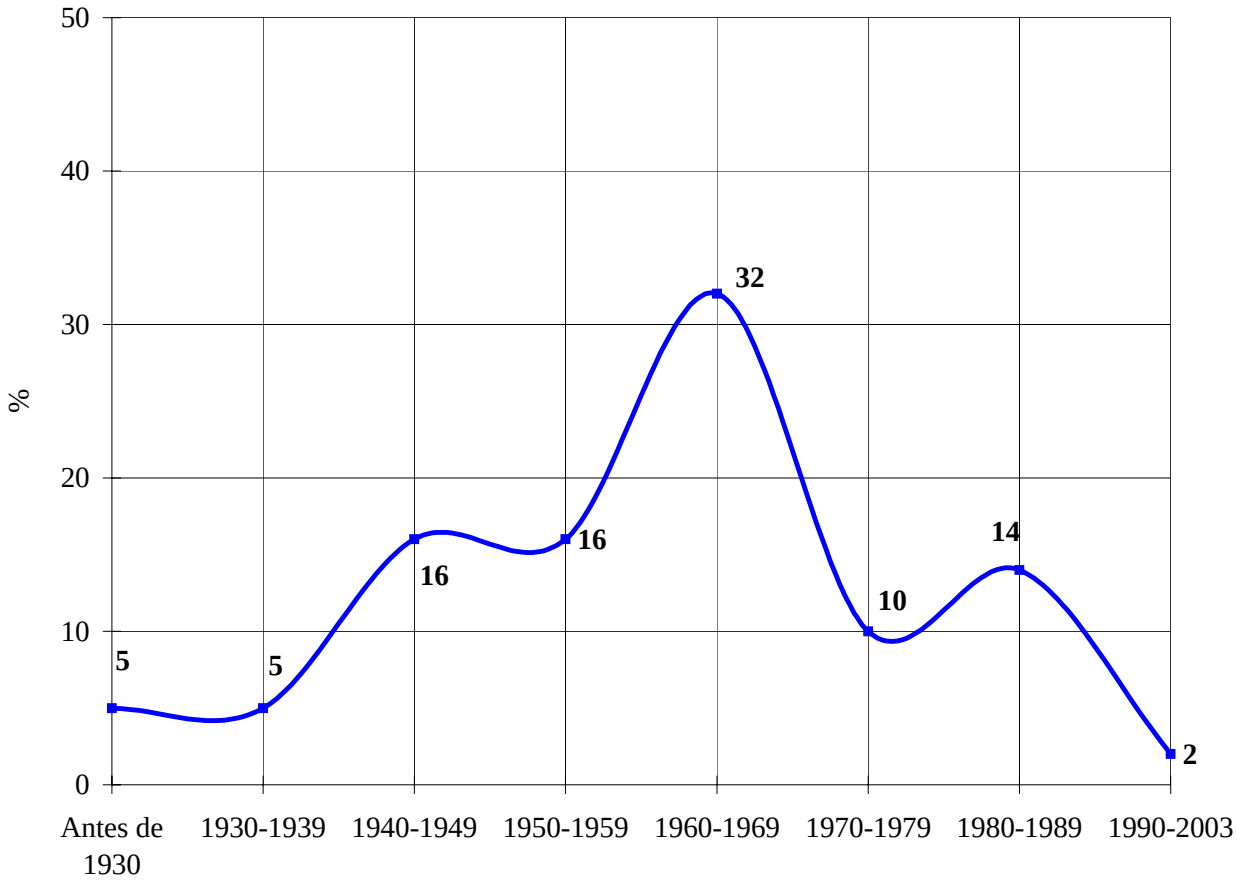
Por esto es muy significativa la importancia que poseen las empresas recuperadas como fenómeno, por la articulación que generan con otros procesos sociales.

Total de trabajadores

Total de trabajadores	3057
Total empresas recuperadas entrevistadas	59
Total de trabajadores por empresa	52

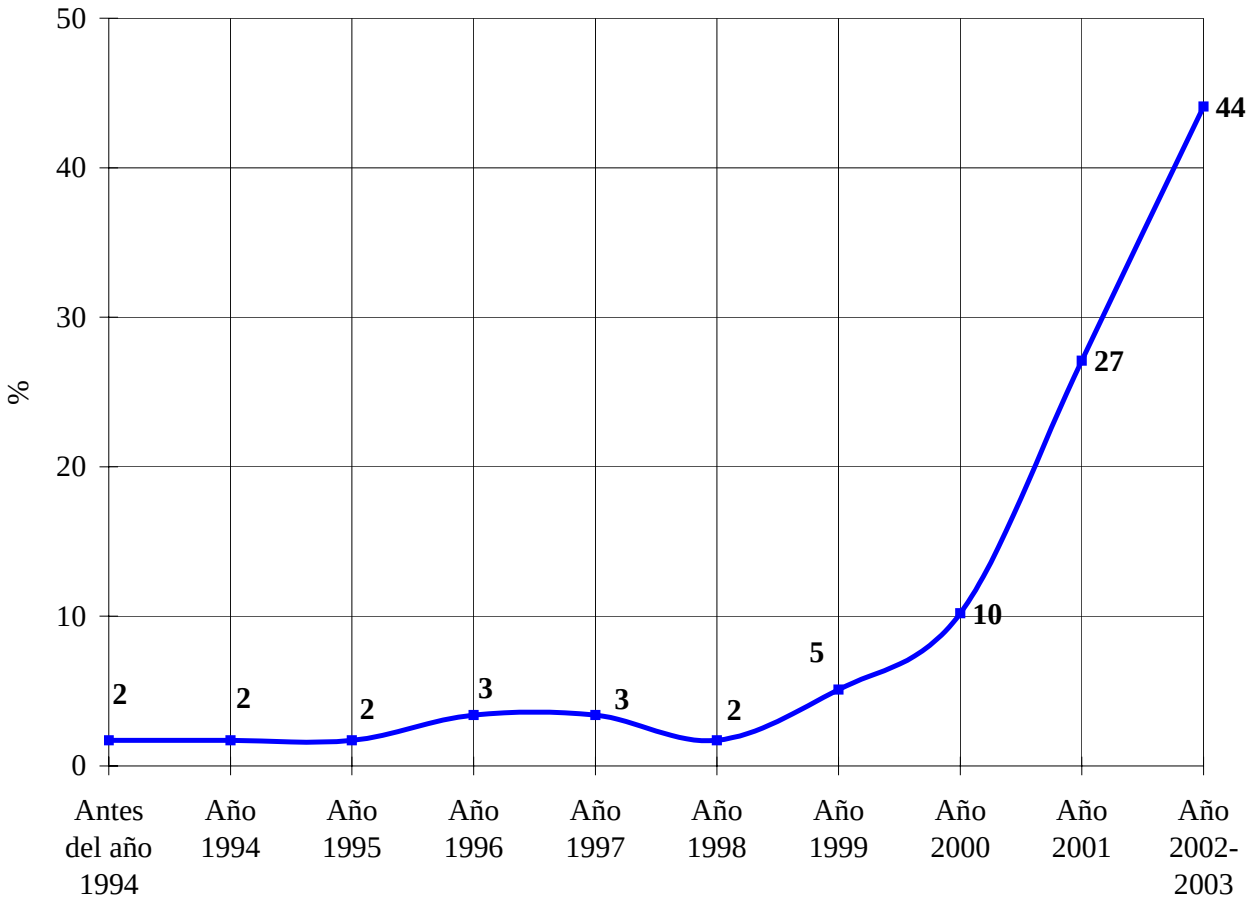
En el Gran Buenos Aires y en el Interior la cantidad de trabajadores por empresa sería levemente mayor. En parte esto se explica por la mayor presencia de empresas en la Ciudad de Buenos Aires recuperadas en el último año que son en promedio de menor tamaño.

¿En qué año comenzó a trabajar la empresa?



El grueso de las empresas que han sido recuperadas, corresponde al parque industrial de más de 30 años.

¿Cuándo comienza a funcionar como empresa recuperada por los trabajadores?



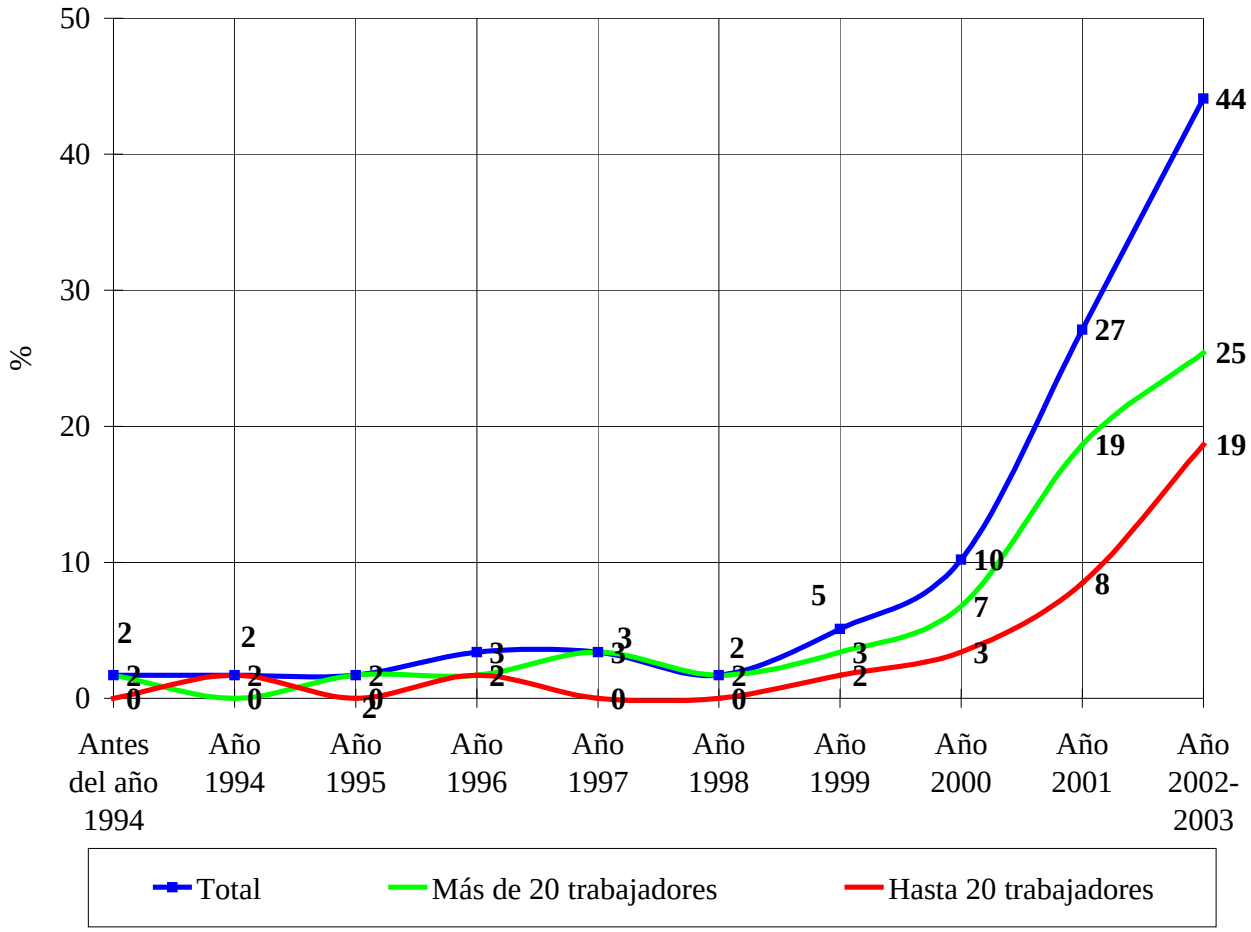
Un dato que demuestra la creciente importancia del proceso de recuperación de empresas por parte de sus trabajadores, es el exponencial crecimiento de este fenómeno en los últimos años, para pasar a tener gran importancia a partir de 2001, si bien ya se venía expandiendo desde el año 1999.

La crisis de Diciembre de 2001 ha generado profundos cambios en nuestra sociedad. Entre los mismos se encuentran el desarrollo de nuevas expresiones como las asambleas barriales, movimientos de desocupados, nuevas formas de solidaridad, así como la toma de estado público de las experiencias de recuperación de empresas generando antecedentes, solidaridad del movimientos de empresas recuperadas, y mayor permeabilidad de las diferentes instancias de gobierno ante la necesidad de revertir la situación de crisis.

Estos factores han contribuido a la expansión de este fenómeno, lo que explica que casi la mitad –44%- hayan sido recuperadas en el 2002 y 2003.

¿Cuándo comienza a funcionar como empresa recuperada por los trabajadores?

– Según cantidad de trabajadores -



Otro dato novedoso del proceso de recuperación de empresas en el ultimo año, es que se han incorporado al proceso empresas con menor cantidad de trabajadores.

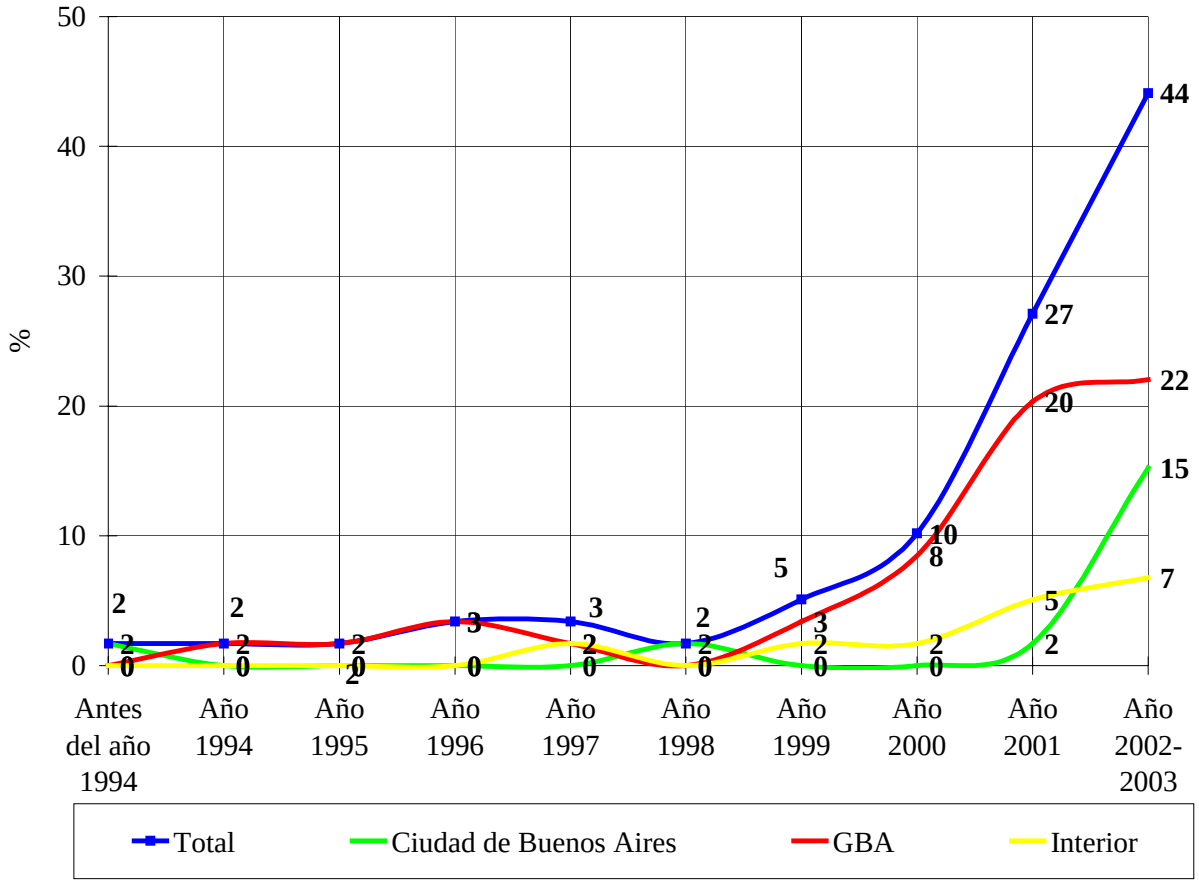
Hasta el año 1999, la mayoría de los establecimientos manejados por sus trabajadores tenían como mínimo 20 trabajadores o más.

En el año 2000 se da una mayor incorporación de empresas chicas tendencia que continúa en los últimos dos años.

Quizás en esto jueguen un rol importante la solidaridad de diversos movimientos tales como el de empresas recuperadas, asambleas barriales, etc. que antes no tenían presencia, lo que hacía que pudiera darse esta alternativa

a empresas mas conocidas, con mayor experiencia sindical y mas conocidas para una comunidad que las de menor tamaño.

¿Cuándo comienza a funcionar como empresa recuperada por los trabajadores?
– Según zona -



El fenómeno de ocupación de empresas y puesta a funcionar bajo control de los trabajadores se da tanto en la Ciudad de Buenos Aires, como en el gran Buenos Aires y el interior del país.

Si establecemos la relación entre el momento de recuperación y la zona observamos que si bien en todas las zonas se da este fenómeno, pareciera haber momentos en que se focaliza más en una región que en otra.

En el interior hay diferentes casos de recuperación desde el inicio mismo de esta tendencia.

En el GBA pareciera haberse extendido la recuperación de empresas a partir del año 2001, en tanto se incrementa durante los últimos meses.

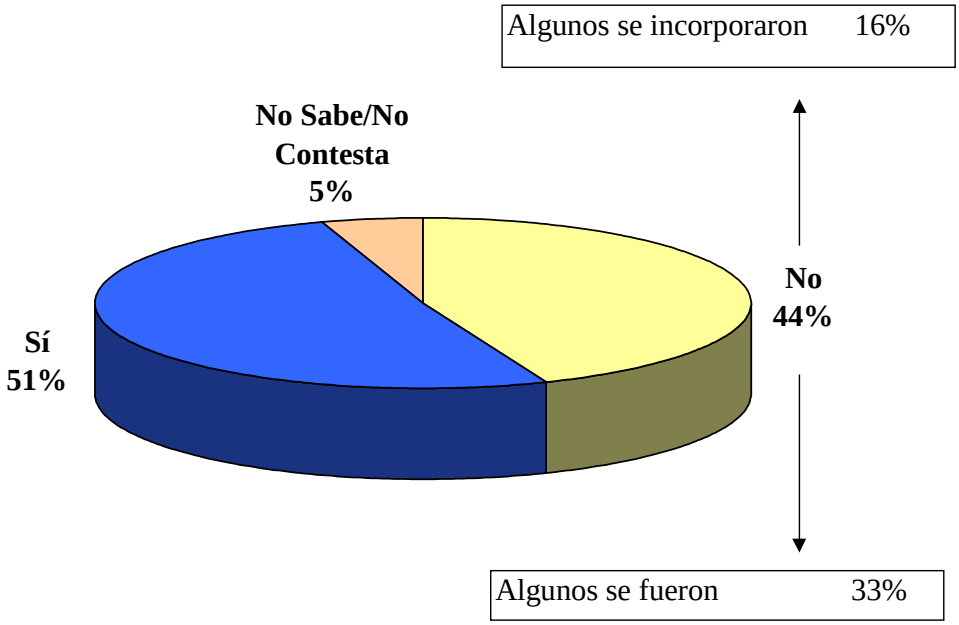
La extensión de este proceso de recuperación de empresas por parte de los trabajadores parece trasladarse durante el año 2002 año a la ciudad de Buenos Aires.

Este fenómeno tiene que ver además con la recuperación de empresas de menor tamaño durante los últimos meses, las que geográficamente tienden a encontrarse en mayor medida en la Ciudad de Buenos Aires.

La profundización de la crisis desde fines del año 2001 pareciera entonces haber trasladado la tendencia en el Gran Buenos Aires, y extenderla a la Ciudad de Buenos Aires.

Por otra parte el fenómeno en la ciudad de Buenos Aires se relaciona con el apoyo obtenido a partir de nuevas formas de expresión que se encuentran particularmente en esta zona como es el caso de las asambleas barriales.

¿Son los mismos trabajadores en la actualidad que cuando empezó a funcionar como recuperada?



Hay rotación entre las empresas recuperadas: en casi la mitad de los casos algunos trabajadores se fueron y a la vez se incorporaron nuevos.

La rotación se encuentra asociada al tiempo que hace que esta recuperada. A más tiempo crece la partida e incorporación de trabajadores.

Trabajadores que se fueron y se incorporaron – Según antigüedad como recuperada -

	Total	Fue recuperada en el.....		
		ANTES DEL 2000	**2000-2001**	**2002-2003**
Algunos se fueron	33%	52%	34%	25%
Algunos se incorporaron	16%	8%	22%	15%

El hecho que algunos trabajadores se retiren de la empresa parece depender del tiempo, por eso entre las que llevan más de tres años en el 52% de los establecimientos, algunos trabajadores se han ido, mientras entre las más nuevas solo el 25%.

Trabajadores que se fueron y se incorporaron – Según cantidad de trabajadores -

	Total	Cantidad de trabajadores	
		MÁS DE 20	**Hasta 20**
Algunos se fueron	33%	35%	30%
Algunos se incorporaron	16%	23%	4%

La cantidad de trabajadores que posee la firma no parece ser un factor para que se retiren pero si para que ingresen nuevos. Entre las más chicas, solo en el 4% de los casos, se ha incorporado nuevo personal mientras en las grandes esto se da en la cuarta parte de los casos –23%-.

¿Qué porcentaje de la capacidad de la empresa están produciendo?

No están produciendo en la actualidad 17%	**0%**	**17%**
Están produciendo en la actualidad 82%	**1 al 10%**	**16%**
	11 a 20%	**10%**
	21 al 30%	**10%**
	31 al 40%	**15%**
	41 al 50%	**7%**
	51 al 60%	**7%**
	61 al 70%	**5%**
	71 al 80%	**3%**
	81 al 90%	**3%**
	91 al 100%	**7%**

1 al 30% 36%

31 al 60% 29%

61 al 100% 18%

Se advierten situaciones heterogéneas en lo que respecta a los niveles de producción: En primer lugar, un 17% de las empresas no están produciendo en la actualidad.

Dentro del conjunto de las que se encuentran trabajando actualmente, un 36% lo esta haciendo hasta la tercera parte de su capacidad.

Una parte significativa de las empresas –29%-, parecieran encontrarse en un nivel de producción que se encuentra entre el 31% y el 60% de su capacidad. Por ultimo, menos de la cuarta parte –18%-, esta trabajando a más del 60% de su potencial.

Estos datos revelan que en promedio el nivel de producción no alcanzaría a la mitad de la capacidad instalada que poseen los establecimientos.

¿Qué porcentaje de la capacidad de la empresa están produciendo?
– Según antigüedad como recuperada -

	Total	Fue recuperada en el.....		
		ANTES DEL 2000	2000-2001	2002-2003
No están produciendo	17%	9%	9%	27%
Producen del 1 al 10%	36%	37%	27%	42%
Producen del 31 al 40%	29%	27%	41%	19%
Producen del 61 al 100%	18%	27%	23%	12%

Si bien no es el único factor que interviene, a mayor antigüedad como recuperada parecieran subsanarse algunos inconvenientes y mejorar el nivel de producción.

Como es posible observar, mientras solo el 12% de las empresas recuperadas en el año 2002 y 2003 está produciendo más del 60% de su capacidad, este número crece al 23% entre las que tienen dos años como recuperadas y a más de un cuarto -27%- entre las de más de tres años de antigüedad.

A la inversa el 27% de las empresas recuperadas en este año o en el 2002 no están produciendo, pero esto baja al 9% de las firmas, de más de 1 año.

¿Qué porcentaje de la capacidad de la empresa están produciendo?
– Según cantidad de trabajadores -

	Total	Cantidad de trabajadores	
		MÁS DE 20	Hasta 20
No están produciendo	17%	19%	13%
Producen del 1 al 10%	36%	29%	50%
Producen del 31 al 40%	29%	26%	32%
Producen del 61 al 100%	18%	26%	5%

Las más chicas tendrían mayores dificultades, si bien se debe tomar en cuenta que en promedio tienen menor antigüedad, lo que de acuerdo al cuadro anterior también permite explicar que su nivel de producción sea menor.

¿Porque están produciendo por debajo de la capacidad?

Posibilidad de colocar la producción en el mercado	46%
No tienen materia prima	27%
Falta de Capital	14%
No tienen máquinas adecuadas	5%
Falta de trabajadores especializados	5%
Falta de permiso legal	8%
Falta de Crédito	3%
Se encuentra en sus inicios como cooperativa	3%

RESPUESTAS CON MÁS DE UNA OPCIÓN POSIBLE, MÁS DEL 100%

Los principales problemas que indican los diferentes trabajadores entrevistados, como barreras para una mayor producción, son la falta de mercado para colocar la producción, y en segundo termino, la falta de materia prima. Sin embargo, es posible deducir que algunas de las respuestas expresadas en forma variada se engloban en la falta de disponibilidad de capital para la operación de la empresa, lo que sumado haría un total de 44 % y constituiría la segunda causa por la que producen por debajo de su capacidad. Tanto la falta de demanda interna como la falta de capital de trabajo se pueden relacionar con la profunda crisis económica recesiva por la que atraviesa nuestro país y de la cual las empresas recuperadas son también un emergente.

¿Cómo se vincularon con otras empresas recuperadas?

Movimiento de empresas recuperadas	26%
Medios masivos de comunicación	23%
Contactos políticos	21%
Sindicatos (UOM Quilmes, Sindicato gráfico de Córdoba, etc.)	15%
Asambleas barriales	8%
Movimientos de desocupados (MTD, CCC, etc.)	5%
Relación con otras cooperativas	5%
FECOTRA	5%
Municipio	3%

RESPUESTAS CON MÁS DE UNA OPCIÓN POSIBLE, MÁS DEL 100%

La vinculación mayoritaria entre las empresas recuperadas es producto en primer lugar del contacto entre ellas mismas, en especial a partir de la conformación del Movimiento de Empresas Recuperadas, y con organizaciones sociales y políticas, incluyendo a veces los sindicatos del sector correspondiente. También es importante el contacto a través de los medios de comunicación. Es de destacar que la importancia de otros movimientos sociales emergentes, como piqueteros y asambleas, es menos notorio de lo que algunos análisis periodísticos señalan.

¿Qué apoyos tienen?

Movimiento de empresas recuperadas	58%
Sindicatos	26%
Municipios	21%
Asambleas barriales	16%
Profesionales/Facultades	11%
Partidos políticos de izquierda	8%
Relación con otras cooperativas	5%
Movimientos de desocupados (MTD, CCC, etc.)	5%
Pastoral	3%
Población	3%
Clientes	3%
Ninguno	3%

RESPUESTAS CON MÁS DE UNA OPCIÓN POSIBLE, MÁS DEL 100%

Destaca la presencia del Movimiento de Empresas Recuperadas, con el 58% de los apoyos. Es importante señalar que las empresas recuperadas en su mayoría consideran fundamental el apoyo de otras expresiones del movimiento popular. También aparecen en un lugar de importancia los sindicatos y los municipios.

¿Qué otra actividad realizan además de la de producción?

Ninguna	**54%**
Fiestas	26%
Cursos de capacitación	26%
Reuniones políticas/Asistencia a manifestaciones	21%
Comedor	11%
Sala de atención medica	11%
Eventos culturales/Centro cultural	16%
Relevamiento sobre salud del barrio	5%
Cooperativa de vivienda	5%
Relación con el CGP	5%
Reciclado de papel y vidrio	5%
Colaboración con cooperadoras de escuela	5%
No Sabe/No Contesta	**10%**

RESPUESTAS CON MÁS DE UNA OPCIÓN DE RESPUESTA, MÁS DEL 100%

Otro dato importante que surge de las diferentes entrevistas realizadas, son las actividades desarrolladas por las empresas recuperadas, además de las vinculadas estrictamente a la producción que efectúan.

Este tipo de actividades permiten entre otras cosas, generar importantes redes de solidaridad con diferentes sectores de la comunidad a la cual pertenecen.

Son muchas las empresas que mencionan estar efectuando algún tipo de actividades complementarias a las de producción.

Entre las mismas, se destacan en orden de mención la realización de fiestas, cursos de capacitación, asistencia a manifestaciones, Comedores, Sala de atención medica, Centro Cultural, Cooperativas de vivienda, Reciclado de papel y vidrio y Cooperación con cooperadoras escolares.

LAS EMPRESAS RECUPERADAS EN LA ARGENTINA:

Informe del Segundo Relevamiento del Programa Facultad Abierta (SEUBE- Facultad de Filosofía y Letras-UBA), en el marco del Programa UBACyT de Urgencia Social F-701 de Transferencia Científico-Técnica con Empresas Recuperadas por sus Trabajadores.

UBACyT de Urgencia Social F-701
Director: Dr. Héctor Hugo Trinchero. Co-Directores: Dra. Silvia Llomovatte e Ing. Dr. Francisco José Grasso

Equipo de investigación: Carlos Martínez, Alejandro Pizzi, Andrés Ruggeri, Julieta Galera, Sebastián Valverde, Adrián Nordvind

Coordinadores de Grupos de Investigación de Campo: Carlos Martínez, Adrián Nordvind, Alejandro Pizzi, Andrés Ruggeri, Romina Bodoc, Rolando Villani, Santiago Capobianco, Julieta Galera, Sebastián Valverde, Javier Antivero

Base de datos y codificación: Sebastián Valverde, Federico Gringauz, Natalia Polti, Mariana Ortiz, Sofía Arroñade, Natalia Báez Becker, Marisa Cosla, Laura Di Noia, Violeta Lañín Rosemberg, María Eugenia De Francesco

Asistentes de Investigación de campo:
Abduca, Leila; Alvarez, Soledad; Arroñade, Sofía; Bacigalupi, Diego; Baez Becker, Natalia; Barrionuevo, Analía; Bertone, Valentín; Camjalli, Geraldine; Cartés Bertinat, Virginia; Castells, María José; Castro, Lucila; Cazella, María Cecilia; Cefali, Marina; Chab, Gloria; Clark, Gabriel Jorge; Corpó, Luisa; Cosla, María Isabel; Curci Sassone, María Florencia; Cutuli, Soledad; De Aguiar, Marisa; De Francesco, María Eugenia; De Iudicibus, María Guadalupe; Di Noia, María Laura; Dmitriuk, Luis Pablo; Echevarría, Jorgelina; Fernández, María Laura; Fernández Maldonado, Eduardo; Ferrera, Daniela; Fleitas, Romina; Garavano, Natalia; García, María Eugenia; García Clerc, Horacio; García Otero, Lucía; Gradin, Agustina; Guaimas, Lucía; Gutiérrez, Mariana; Holc, Federico; Indulsky, Mariana; Jemio, Ana Sofía; Kramer, Ana; Kuperman, Beatriz; Lañín Rotemberg, Violeta; Lascano, Inés; Lerner, Melisa; Lozano, Lorena; Martelletti, Juan Manuel; Matthews, Lucía; Mazzoli, Penélope; Morelli, Juan; Müller, Mauricio; Muñoz, Macarena; Muñoz, Pilar; Neiman, Melina; Ojeda, Luis; Ortiz, Mariana; Papalia, Muriel; Pérez, Moira; Petrelli, Lucía; Pisan, Nadia; Polti, Natalia; Ponce de León, Jimena; Puebla, María Noel; Quartulli, Diego; Regina, Melina; Restovich, Magdalena; Rodriguez, Anabella; Salvador, Valeria; Sánchez, Roxana; Schmidt, Mariana; Silva Stábile, Valentín; Smokvina, Ianina; Sola, Laura; Stalteri, Raúl; Tato Vázquez, Paula; Trentini, Florencia; Vivar, Marcela; Yablonka, Jonathan.

Introducción:

En mayo de 2003 el equipo del Programa Facultad Abierta, de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, presentó en una Jornada junto con representantes de empresas recuperadas de la Capital Federal, otras organizaciones sociales e investigadores, los resultados del Primer Relevamiento de Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (ERT) realizado desde la Universidad de Buenos Aires[1].

En aquella oportunidad, con el trabajo de los miembros del Programa y de estudiantes de Antropología que colaboraron en forma voluntaria, se construyó una base de datos con 59 empresas recuperadas, la gran mayoría de ellas agrupadas en ese entonces en el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER). El relevamiento había sido realizado entre septiembre de 2002 y marzo de 2003, en plena efervescencia del fenómeno de la ocupación y recuperación de empresas por los trabajadores, lo que se vio reflejado en la dinámica que esa cambiante realidad le impuso a ese trabajo: cuando se comenzó se hablaba de alrededor de 40 fábricas recuperadas, y al decidir finalizarlo, el MNER contabilizaba 128, de las cuales habíamos encuestado algo menos de la mitad. El instrumento metodológico con el que se entrevistó a los trabajadores reflejaba también el carácter exploratorio de aquel estudio y el momento de su concreción, con un énfasis en el carácter conflictivo del proceso. Algo lógico, teniendo en cuenta que la toma y la precariedad de la producción eran las características sobresalientes del sector en el difícil 2002. La misma encuesta utilizada, que al principio era poco más que un simple cuestionario, fue perfeccionada sobre la marcha, a medida que el conocimiento del proceso se iba profundizando. A pesar de sus limitaciones evidentes, el Primer Relevamiento del Programa Facultad Abierta da como resultados datos y precisiones valiosas con respecto al discurso mayoritario que en ese entonces existía sobre las fábricas recuperadas, sustrayendo el proceso de las proyecciones de deseos de algunos sectores militantes y anclándolo en la realidad de un proceso social enormemente complejo y de vital dinamismo.

Entre aquel Primer Relevamiento y este Segundo que aquí presentamos en forma sintética por cuestiones de espacio, se han realizado y publicado por parte de varios equipos de investigación y cátedras, así como en diversos medios de comunicación, algunos trabajos que ahondan en el fenómeno y confirman varias de las presunciones que surgieron de ese informe. A su vez, la tarea de Facultad Abierta sirvió de base para la formulación de un programa más amplio de investigación y acción de la Universidad con las Empresas Recuperadas por sus Trabajadores, en el marco de la convocatoria de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA a los llamados subsidios UBACyT de Urgencia Social. El trabajo del Programa pasó de esta manera a formar parte del “Programa Interdisciplinario de Transferencia Científico-Tecnológica con Empresas Recuperadas por sus Trabajadores”, dirigido por el Dr. Hugo Trinchero[2] y conformado por investigadores de cuatro facultades de la UBA

[1] Se puede consultar en la página del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas: www.mnerweb.com.ar

[2] Profesor Titular de Antropología Económica y Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras.

(Filosofía y Letras, Ingeniería, Ciencias Exactas y Ciencias Sociales), el cual fue aprobado en marzo de 2004.

Como decíamos en el Informe del Primer Relevamiento, trabajar desde la Universidad con las organizaciones del movimiento popular no significa solamente la investigación abstracta y con el fin de engrosar publicaciones académicas o justificar el otorgamiento de becas o subsidios. Significa principalmente comprometerse con el desarrollo de esos movimientos, con su misma supervivencia, y poner en juego la capacidad de la Universidad Pública para devolver a la sociedad el esfuerzo que esta hace para mantenerla. Publicar estos datos no es un mero ejercicio de investigación para consumo de los miembros de la comunidad académica. Pretende también ser un aporte al autoconocimiento de los mismos protagonistas, los trabajadores de las empresas recuperadas, al mayor y mejor acercamiento a ellos de otros actores de la movilización social y política, y a la formación de una base de conocimiento para la formulación de las claras y necesarias políticas públicas que fortalezcan y aseguren la continuidad y la expansión de una de las experiencias más ricas y más esperanzadoras que los trabajadores argentinos han logrado generar, después de más de una década de continuas derrotas y creciente marginación y precarización

Esta acción de investigación, entonces, se combina con otras, en las que la solidaridad y el apoyo en la gestión y en la organización cotidiana se articulan, como en la formación del Centro de Documentación sobre Empresas Recuperadas que funciona en la Cooperativa Chilavert, o en el Centro de Formación en Gestión de Empresas Recuperadas y Economía Solidaria que funcionó a partir del convenio entre la Facultad de Filosofía y Letras y el MNER, a principios de 2004, en el Hotel Bauen recuperado por sus trabajadores.

Es desde esta concepción y desde este trabajo sostenido desde hace ya más de dos años que presentamos el Segundo Relevamiento de Empresas Recuperadas, con el objetivo de perfeccionar la base de datos existente y actualizarla a los términos de un momento en que, pasado el primer empuje en medio de la gran crisis que vivió nuestro país en el final de siglo, la dinámica del fenómeno se ha desacelerado (lo que no significa de ninguna manera que se ha detenido) y el desafío aparece más vinculado con la gestión de las empresas en medio de un mercado hostil y un Estado indiferente (cuando no adverso), antes que al momento traumático y más espectacular de la ocupación y la resistencia. En forma sintética expondremos los principales datos que surgen de la encuesta realizada a 72 empresas recuperadas de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires mayoritariamente, y algunas de las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Neuquén y Río Negro, intentando dar respuesta a los interrogantes más básicos acerca de cuántas, cuáles, dónde están y qué producen las empresas recuperadas, indagando sobre las causas y las resoluciones de los conflictos que desataron el proceso que llevó a la gestión de los trabajadores, las principales características de este nuevo modo de gestión, la historia y dimensiones de las unidades productivas, el estado legal, las variables de producción, comercialización, nivel salarial y jornada de trabajo, rotación de trabajadores, la relación con el Estado y las organizaciones sociales y la organización política de las ERT. Aun cuando esto parece amplio, somos concientes y consideramos necesario advertir que no se trata más que de una aproximación al fenómeno, y un intento de generalización en base a la búsqueda de variables que definen el conjunto, más allá de los

casos particulares. Detrás de los números, existen decenas de historias de conjuntos de trabajadores que lucharon y luchan cotidianamente para conseguir al reproducción de su vida en condiciones notablemente difíciles y aterradoramente novedosas para quienes estuvieron años, a veces décadas, trabajando bajo patrón, desconociendo hasta la misma existencia del ámbito de la gestión, de la que debieron hacerse cargo en forma forzada y muchas veces violenta.

El producto de este relevamiento es, como la producción de las empresas y como suelen serlo también las producciones académicas aun cuando no lo reconozcan, una construcción colectiva. En primer lugar de quienes protagonizan cada una de estas historias, los trabajadores de las ERT, y de quienes desde la solidaridad contribuyeron a su sostenimiento, y en segundo lugar, de un equipo de investigación numeroso, para el cual, además de los miembros del Programa Facultad Abierta y del UBACyT de Urgencia Social F-701, participaron una cantidad inesperada de voluntarios de las Facultades de Filosofía y letras, Ciencias Sociales y Ciencias Económicas, la mayoría estudiantes y algunos graduados, para cuya convocatoria contamos con la ayuda del Servicio de Empleo de la Secretaria de Extensión de la Facultad de Ciencias Sociales. Todos ellos figuran como investigadores de campo, y fueron los encargados de visitar, con los miembros del Programa, todas las fábricas y empresas con cuyos datos se elaboró este informe.

También contamos con la inestimable ayuda del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, que nuclea a muchas de las ERT que aquí relevamos.

En base a la experiencia del anterior relevamiento, se confeccionó una encuesta de 67 preguntas, realizada sobre la base de la primera, pero reformulada casi en su totalidad. La experiencia acumulada por el equipo en un año de trabajo y la evolución misma del fenómeno motivaron esta reformulación, que refleja también los diferentes momentos de realización de cada uno de los relevamientos, tanto en cuanto a las características de las empresas recuperadas, como a la situación socioeconómica y política general y el propio interés y objetivos de la investigación. Si bien este es básicamente el mismo (tener un panorama lo más completo posible de las empresas recuperadas como fenómeno social, político y económico) el avance en el trabajo y el conocimiento de la temática permitió formular un instrumento metodológico que, pensamos, es más completo y adecuado que el anterior, pensado para abarcar los diferentes momentos del proceso y los aspectos referidos directamente a la producción y a la gestión, que en la primera encuesta, realizada en tiempos en que la mayor parte de los casos estaban en la fase de ocupación o de los primeros pasos productivos

1: Las empresas recuperadas: cuestiones generales

En esta primera parte nos ocuparemos del fenómeno de las empresas recuperadas por sus trabajadores en sus datos más generales y básicos. Una de las primeras preguntas que surgen a primera vista es cuál es la dimensión del sector en términos cuantitativos, para juzgar a partir de allí su importancia política, social y económica. En otras palabras, cuántas son, dónde están y qué cantidad de puestos de trabajo abarcan las empresas recuperadas en la Argentina.

Este listado representa el universo total de ERT. A partir del mismo podemos establecer una serie de datos generales. De acuerdo con estos, nos encontramos con que las Empresas Recuperadas son 136, y que ocupan a 8727 trabajadores, una cifra muy cercana a la mencionada generalmente. Ese número indica a primera vista que, si bien el fenómeno es amplio, es de reducidas dimensiones en el contexto de la Población Económica Activa del país.

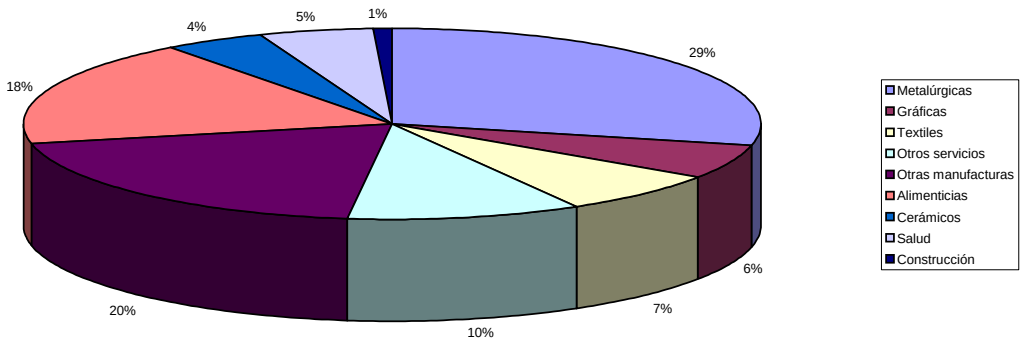
A su vez, el fenómeno no está restringido a la Ciudad de Buenos Aires y alrededores. Si distribuimos el total de las empresas de acuerdo a su ubicación geográfica, nos encontramos con el siguiente cuadro:

	Capital Federal	GBA	Interior
Porcentaje	24%	56%	20%

Otro dato importante es el del tipo de actividad de las ERT. Mientras que en 2002 teníamos una preeminencia de las metalúrgicas, las alimenticias y las gráficas, en 2004 vemos que las metalúrgicas continúan reuniendo el mayor número, aunque en un porcentaje algo menor (28,5%) seguido por la alimenticias (18 %) y en menores proporciones textiles, gráficas y otros rubros industriales y de servicios.

Metalúrgicas	28,5
Gráficas	5,8
Textiles	7,3
Otros servicios	10,2
Otras manufacturas	19,7
Alimenticias	18,2
Cerámicos	4,4
Salud	5,1
Construcción	0,7

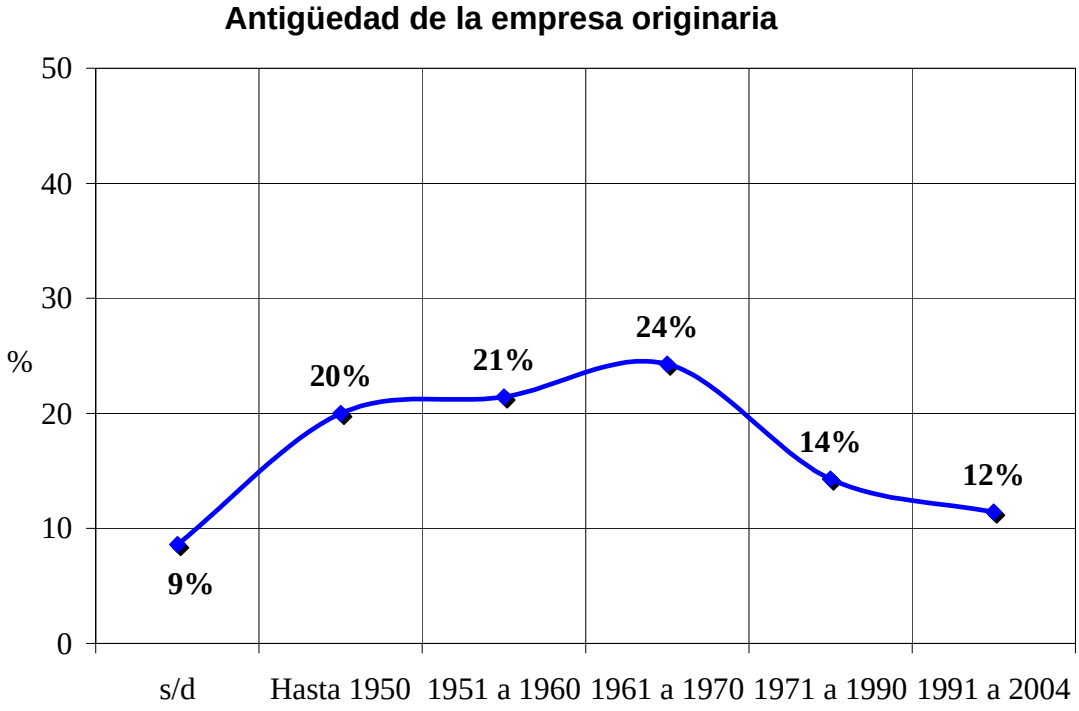
Rubros



En síntesis, el fenómeno de las ERT ocupa a una cantidad importante de establecimientos, que si bien no representan una porción significativa del aparato productivo nacional ni un porcentaje relevante de la PEA, no dejan de ser por ello un movimiento social y políticamente importante, no tanto por su dimensión cuantitativa, sino por su irrupción como una práctica económica novedosa de respuesta a la crisis por parte de los trabajadores, una modalidad de lucha de los trabajadores que busca dar respuesta en forma colectiva al problema de la desocupación y del cierre de unidades productivas y como un ejemplo de superación por parte de sus protagonistas de las formas de producción y de gestión tradicionales en el capitalismo. Desde este punto de vista, la relativa pequeñez del fenómeno es superada por la dimensión de su potencialidad y su ejemplaridad hacia el conjunto de la clase trabajadora, para la cual la posibilidad de pasar por situaciones similares es una realidad palpable y cotidiana.

2. Características de las ERT como unidades productivas:

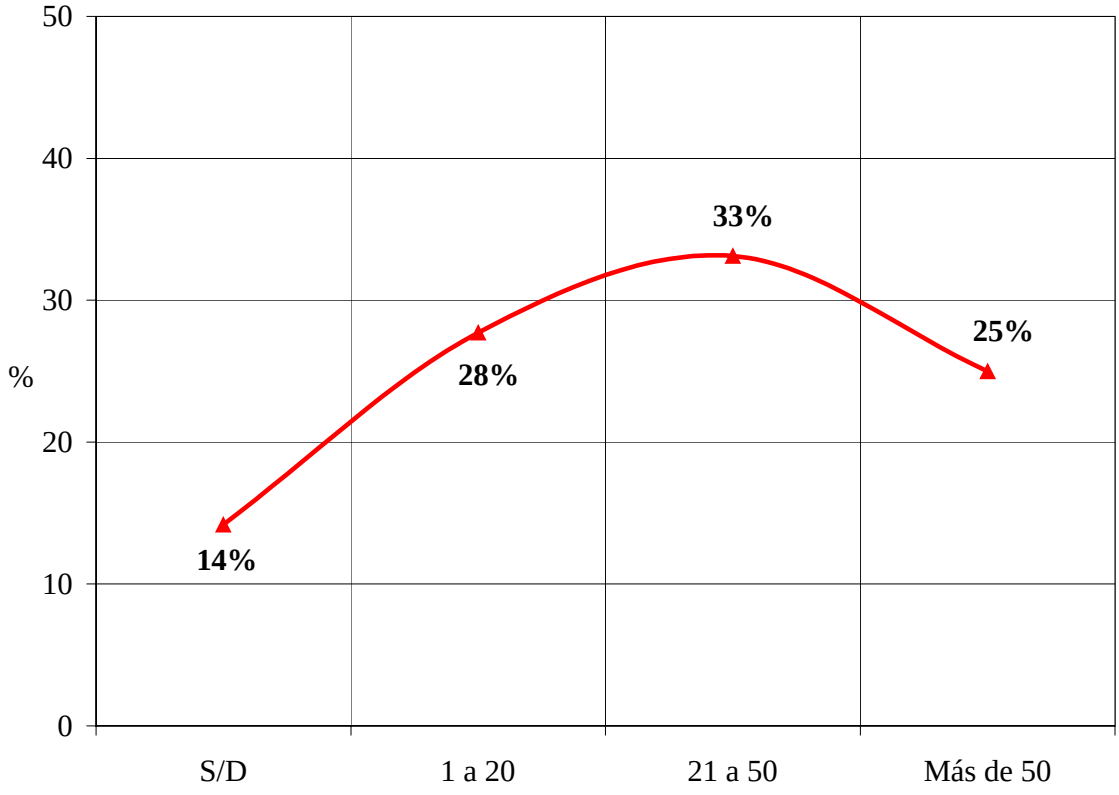
Una primera aproximación requiere un dato básico: cuáles son las empresas que desembocaron en este proceso y qué características tienen como unidades productivas. En otras palabras, se trata de saber si aquellas empresas que los trabajadores lograron recuperar tienen características comunes, si hay algún patrón de regularidad que permita analizar cuáles son los factores que las llevaron a la quiebra y al proceso de recuperación subsiguiente. Se sabe de modo general que las políticas neoliberales de la década del 90 tuvieron como resultado una profunda desindustrialización del esquema productiva del país, provocaron el cierre de miles de empresas y un aumento descomunal de la desocupación, y modificaron en forma radical la estructura económica y social argentina. Las ERT son, a priori, una muestra de las unidades productivas que atravesaron ese proceso, con un desenlace inesperado, que es la recuperación y gestión de las mismas por sus propios trabajadores. En ese sentido, nos parece importante tener una aproximación a qué tipo de empresas eran estas empresas antes de pasar a ser gestionadas por los trabajadores.
El siguiente gráfico muestra la antigüedad de la unidad empresaria original:



El gráfico muestra que en un 65 % de los casos las empresas recuperadas son del parque industrial previo a los procesos de reconversión productiva que comienzan a ensayarse a partir de 1976, mientras que sólo un 26% de las empresas recuperadas son de un parque industrial más moderno o sea a partir de 1971. De estas, sólo el 12 % corresponden a empresas creadas durante la década del 90.

Es oportuno recordar que esa primera mitad de los años 70 comienzan a producirse grandes conflictos fabriles por la intención patronal de regimentar aun más las duras condiciones de trabajo en la gran industria de características fordistas. En estos años comenzamos entonces a avizorar las principales tendencias a la modernización tecnológica que finalmente comenzarían a aplicarse con la dictadura militar y que continúan hasta nuestros días
Por otra parte, en cuanto al 26% correspondiente al período 1971-2004, cabe acotar que en su mayor parte pueden pertenecen al sector PYME (menos de 100 trabajadores) ya que el proceso de externalización de actividades del sector de la gran industria trasladó esas capacidades productivas hacia sectores de la pequeña y mediana empresa. Igualmente este sector también nos muestra otra de las características salientes ya que esas empresas también sufren un fuerte proceso de achicamiento. Es interesante destacar que en todos los casos de empresas recuperadas son los trabajadores que vivieron todo o gran parte del proceso de deterioro industrial y de flexibilización laboral los que finalmente toman las unidades productivas bajo autogestión.

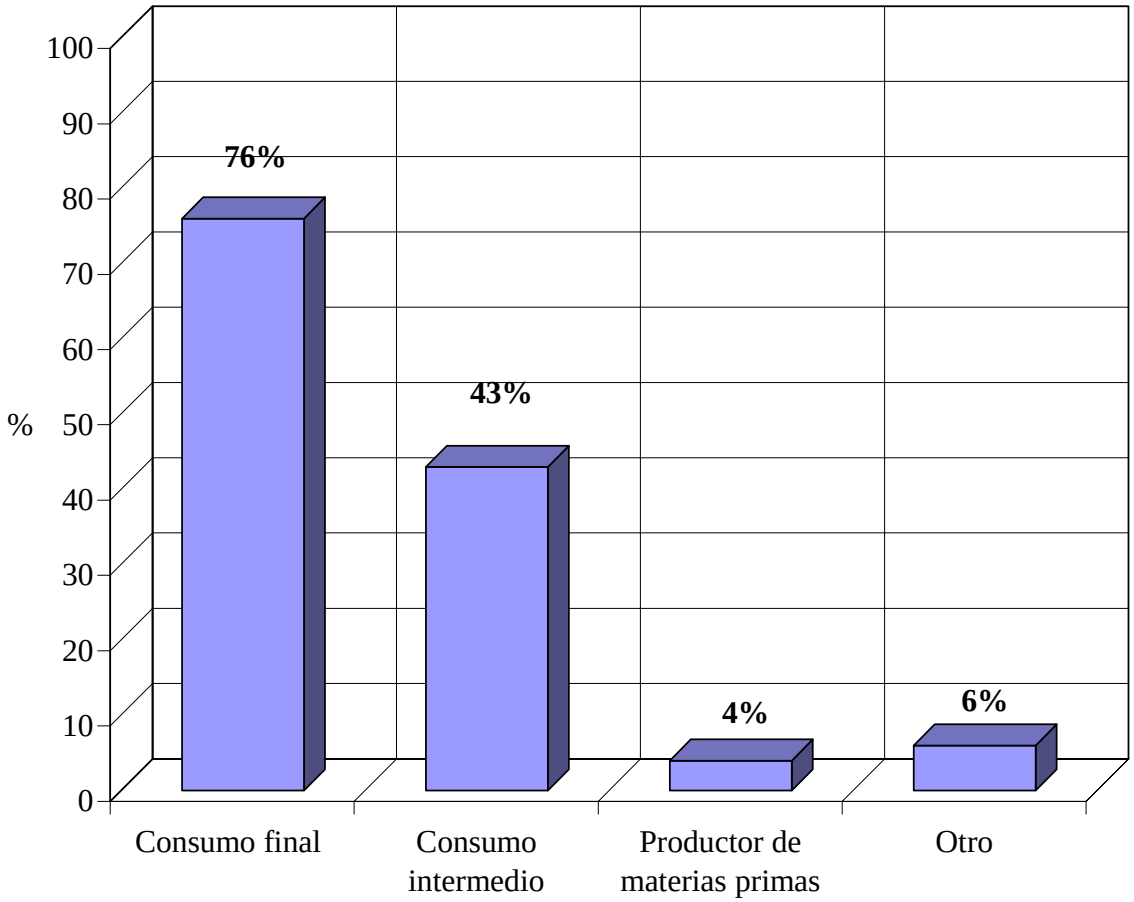
Cantidad de trabajadores de las ERT (2004)



Promedio de trabajadores por empresa: 64,5 (sobre 127 casos)

En este cuadro podemos ver que la mayoría de las ERT son empresas de menos de 50 trabajadores. En 2002 esta distribución es similar, encontrando

que el universo de las ERT no se ha modificado demasiado en este punto a pesar del aumento de casos, continuando la tendencia general.
En el siguiente cuadro podemos observar el tipo de producción de las ERT. Este dato indica que un importante porcentaje de las empresas forma parte de cadenas productivas, es decir, producen para otras unidades empresariales que la utilizan como insumo para el producto final. Aun cuando el 76 % de las respuestas indiquen que se produce para consumo final, hay un número importante de ERT que producen para ambas categorías. La importancia de esta puntualización radica en la significación de la inserción en el mercado de las ERT, y que difícilmente las que destinan su actividad al consumo intermedio, en general insumos industriales, puedan integrase a cadenas de economía social o solidaria, entendidas estas como emprendimientos mayoritariamente destinados al consumo final y, especialmente, al consumo popular. Comparando con el relevamiento anterior, en que el consumo intermedio implicaba el 67 % de las respuestas, podemos notar que la tendencia del último año fue la recuperación de empresas que destinan su producción al consumo final.



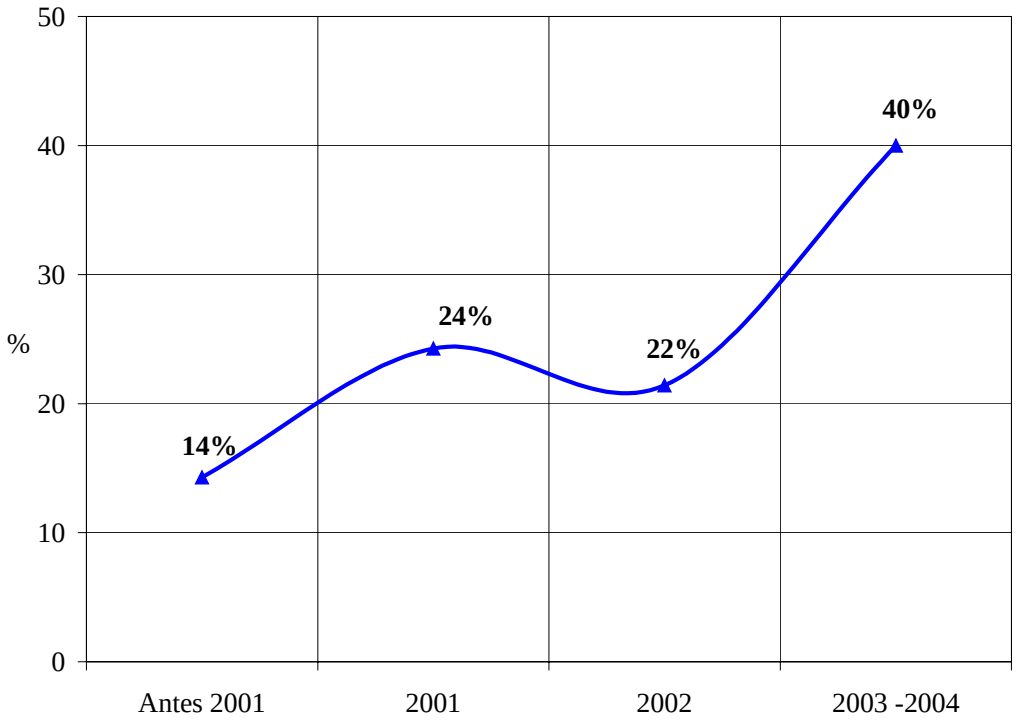
3. El proceso de recuperación de empresas

El fenómeno de las empresas recuperadas, tal como lo conocemos actualmente, es decir, la puesta en marcha por los trabajadores de empresas quebradas, legítima o fraudulentamente, frente al peligro cierto de ser arrojadas a la desocupación estructural, es un proceso asociado a otro tipo de situación socioeconómica, generada a partir de las políticas regresivas neoliberales, hegemónicas a partir de los años 90. Se trata, entonces, de una respuesta de los trabajadores a una situación de extrema necesidad en medio de un proceso de desindustrialización que se mostraba como irreversible. Las herramientas gremiales tradicionales, insuficientes para dar una respuesta eficaz y evitar el pasaje del trabajador a la condición de desocupado sin perspectivas futuras, más el ejemplo cotidiano de las luchas de los trabajadores desocupados por sobrevivir, dieron paso a una nueva estrategia, costosa y conflictiva, pero percibida por sus protagonistas como la única salida posible para conservar las fuentes de trabajo. Esto marca una gran diferencia con los procesos precedentes de autogestión, enmarcados en posturas obreras ofensivas en contextos favorables al desarrollo de prácticas cuestionadotas del capitalismo, y políticamente concebidas como tales. En el caso de las ERT que analizamos, si esas posiciones surgen, lo hacen a partir de la experiencia.

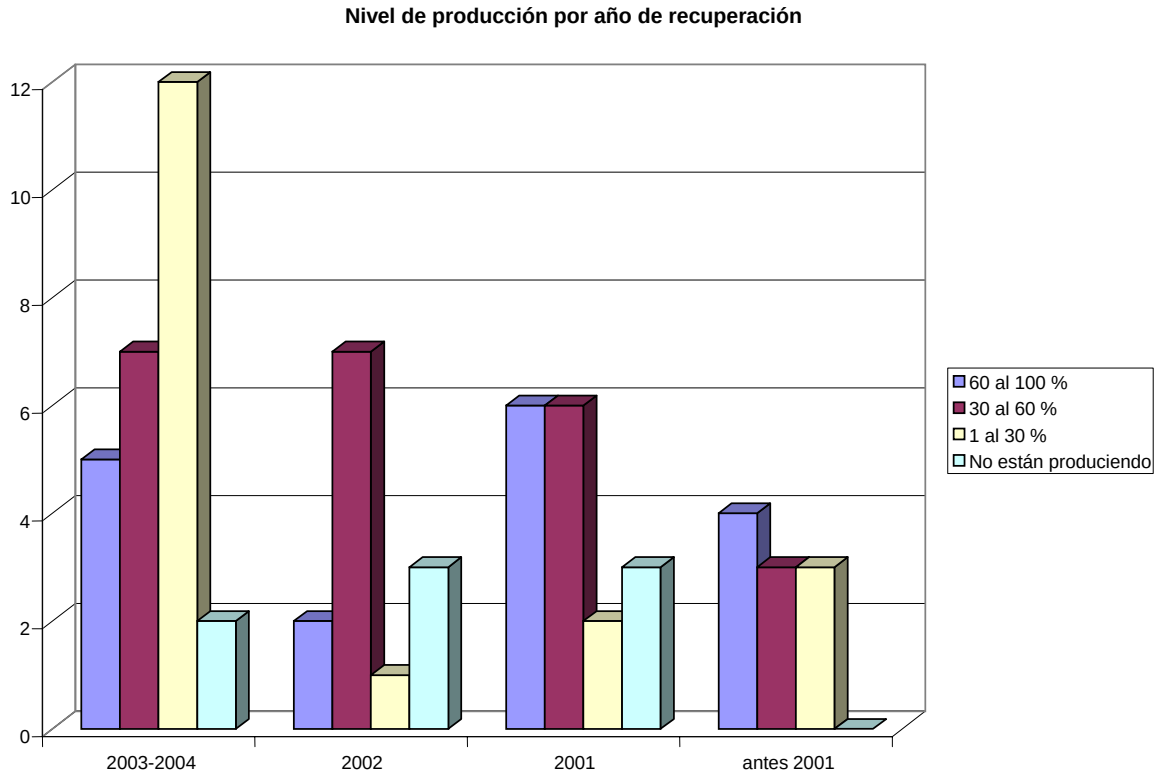
La evolución de los casos de empresas recuperadas a lo largo de la década muestra claramente lo anterior. Si bien existen algunos casos durante la década del 90, estos se encuentran por lo general más próximos a la finalización de la misma, y corresponden a procesos que se convirtieron, en su mayoría, en emblemáticos, como algunos en la zona de Quilmes (sur del Gran Buenos Aires), que contaron con el apoyo material y político de la Unión Obrera Metalúrgica de esa seccional, y otros que fueron surgiendo a medida que la crisis neoliberal de la industria se iba profundizando, como el caso de IMPA en la Capital.

El 14 % que se muestra, en el cuadro siguiente, como anterior a 2001, corresponde a estas empresas que iniciaron el camino de recuperación de fuentes de trabajo En el 2001, y acorde con el alto grado de conflictividad social que se expresó en diciembre de ese año, las experiencias se multiplicaron rápidamente para sostener un fuerte incremento en el periodo 2003/2004 aunque con un alto porcentaje situado sobre todo en el 2003. En este sentido, a partir de la crisis de Diciembre, las distintas formas de resistencias comienzan a gozar de una mayor visibilidad pública, y el fenómeno de las empresas recuperadas se convierte en un movimiento observado con atención por la sociedad, al poner nuevamente al trabajo en un lugar de centralidad en un contexto de crisis económica masiva y desocupación en expansión, y a la toma de unidades productivas como un mecanismo válido, posible y que puede ser imitado.

Empresas recuperadas por año de ocupación



Otro cruce importante de información con respecto a la evolución de la recuperación de empresas en los últimos años refiere a la recuperación de la capacidad de producción. Los datos obtenidos dan una medida de las dificultades que los trabajadores han tenido para alcanzar los niveles de producción previos, que obedecen a diversas causas que analizaremos más adelante, donde inciden los factores macroeconómicos, las dificultades legales, la falta de condiciones para tener acceso a capital de trabajo y las dificultades propias de los procesos de autogestión en condiciones conflictivas. A su vez, la información recabada muestra la capacidad de los trabajadores de revertir estos problemas, y cómo estos se van resolviendo a través del tiempo.



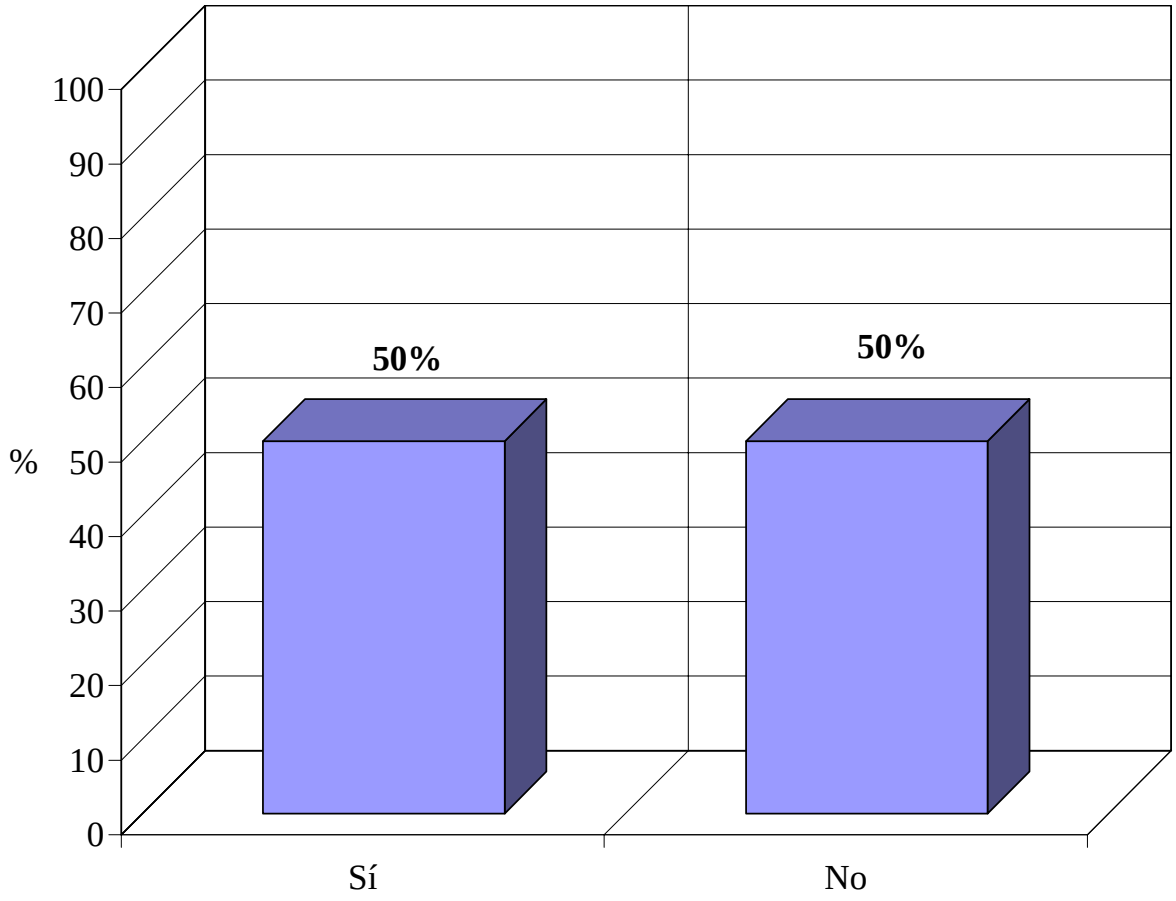
Es notable como el nivel de producción es mayor cuanto más antigua es la empresa en su funcionamiento como recuperada. Las ERT más recientes tienden a estar produciendo en un nivel menor al 30 % de la capacidad instalada, y el mayor porcentaje de ERT que recuperaron una importante porción de su capacidad productiva anterior lo hallamos entre las más antiguas. Al mismo tiempo, este cuadro demuestra que las dificultades no han desaparecido ni siquiera entre las más antiguas, de las que algunas no han logrado recuperar niveles significativos de productividad. Por otra parte, es notable también como nos encontramos con casos de hasta tres años de conflicto que aun no han logrado ponerse en producción, si bien no hay ninguna ERT que no produzca que sea anterior a 2001. Esto implica que, por un lado, no hay empresas recuperadas que no han logrado volver a la producción que lleven más de cuatro años de conflicto, pero esta reflexión solo es posible para las existentes en la actualidad. Viendo las cosas desde otro ángulo, podemos decir que los proceso iniciados en esas fechas que no lograron recuperar la capacidad productiva, es decir, que no han conseguido volver a funcionar como empresas, no han sobrevivido.

Comparando con 2002, podemos ver que a lo largo del tiempo las ERT van logrando volver a poner los establecimientos en producción, y que la ausencia de políticas públicas destinadas a facilitar este proceso, entre otras cuestiones, impacta sobre los tiempos en que esto se da y, en algunos casos, con la viabilidad del proceso.

Otro factor que incide con la capacidad de los trabajadores para volver a poner a la empresa en producción bajo su gestión es la conflictividad del proceso vivido. No es lo mismo pasar a gestionar la fábrica mediante un acuerdo o negociación con los patrones que luego de un proceso de lucha de varios

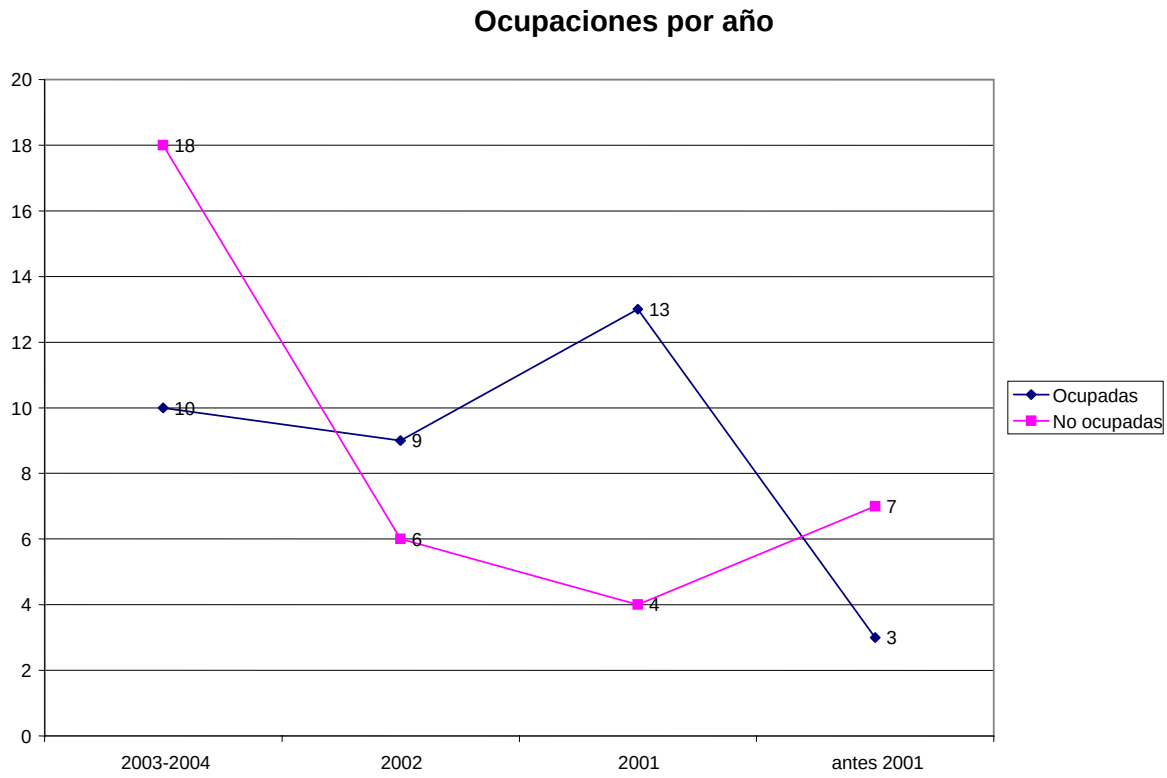
meses, incluso años, con desalojos y alto nivel de conflictividad. El impacto sobre la capacidad de recuperación de la unidad productiva es importante, y se aprecia en la evolución temporal de la capacidad de producción de los establecimientos. Este punto tiene su importancia, pues la idea que en general se tiene de los procesos de recuperación de empresas se centra casi exclusivamente en la idea de ocupación. La consigna del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (Ocupar, Resistir, Producir) lo reafirma, así como la mayoría de los casos que son difundidos por los medios o por la prensa de los partidos de izquierda. La existencia de ERT que no atravesaron por el proceso de ocupación es poco conocida, pero sin embargo, es significativa, como lo muestra el siguiente gráfico:

ERT ocupadas y no ocupadas en el proceso de recuperación



Este cuadro está confeccionado a partir de una pregunta directa (¿hubo ocupación?), pero hay que hacer la salvedad de que, a pesar de lo clara que parece, generó problemas de interpretación. Muchos trabajadores no perciben el hecho de permanecer en sus puestos de trabajo, aun cuando el empresario se haya fugado o intentado expulsarlos, como una "toma", especialmente a partir de que uno de los movimientos modificó su discurso inicial para negar las tomas y ocupaciones como herramienta de lucha, a pesar de haberlas practicado en gran cantidad de casos. A pesar de ello, el número de procesos que no debieron atravesar el conflicto en su expresión más fuerte (pues aun

cuando no haya habido toma, siempre hay conflicto, y como tal se vive) es realmente muy importante. A partir de esta constatación, surge como cuestión relevante la comparación de estos procesos entre sí en algunas cuestiones fundamentales.



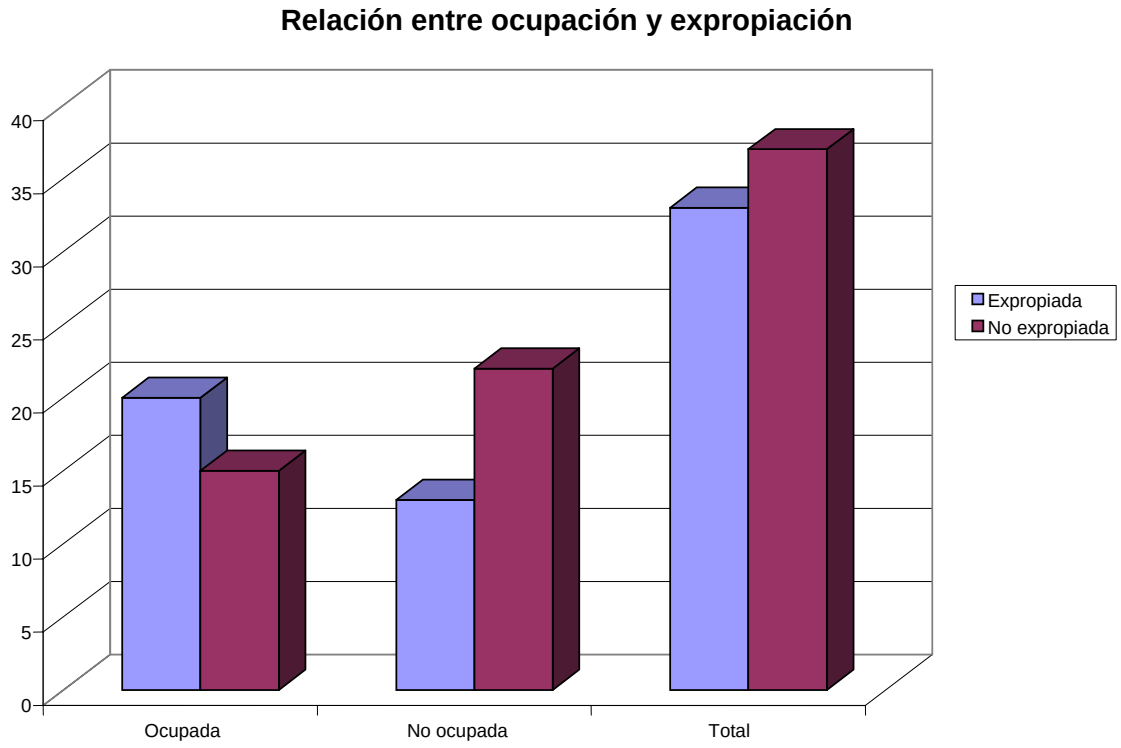
Lo que aquí podemos ver es la evolución de la proporción entre ERT que pasaron por procesos de mayor y menor conflictividad. La cantidad de ocupaciones fue significativa en el período más álgido de la crisis, en 2001 y 2002, y disminuye en 2003. Esto se puede interpretar a partir de la experiencia ganada por los trabajadores y el consenso social obtenido por la lucha por la recuperación de fuentes de trabajo, que permitió en muchos casos que las empresas pasaran a manos de los obreros con menos conflictividad que en años anteriores. A su vez, en los casos anteriores a 2001 podemos ver la dificultad existente para sostener el éxito de los procesos en condiciones de conflicto intenso, lo que realza la importancia de la lucha en aquellos casos en que se logró superar esa situación.

Los procesos de ocupación implican claramente una dificultad importante a la hora de volver a poner en producción la empresa. Esto no significa, obviamente, que es mejor no ocupar para poder producir mejor. En ningún caso en que los obreros debieron tomar la planta eso se dio sin que las circunstancias obligaran a ello, y no fuera la ocupación la única manera de evitar el cierre de la empresa y, por consiguiente, el paso irremediable a la desocupación estructural de los trabajadores. Las ocupaciones se dieron en condiciones distintas a las que el movimiento obrero argentino conoció históricamente: la toma de la fábrica fue siempre una medida de último recurso en el marco de un conflicto gremial, una herramienta extrema con un objetivo

claro dentro de la dinámica de la lucha entre capital y trabajo. Terminada la ocupación, fuera cual fuere el resultado, la empresa volvía a ser gestionada por sus patrones. En los casos que analizamos, esa realidad se alteró en lo fundamental: la fábrica es tomada como forma obligada para garantizar la continuidad de la fuente laboral, muchas veces ante el abandono de los propietarios, o contra la intención d estos de cerrar la empresa. El conflicto salarial o gremial de otra naturaleza desaparece, y la lucha se transforma en la posibilidad o no de seguir trabajando, lo cual se traduce en una única opción, volver a poner la fábrica en funcionamiento. Ante la ausencia de los propietarios, eso significa la autogestión. Si no hubo ocupación, pero con el mismo resultado, es porque esta no fue necesaria, y la recuperación de la empresa se dio a través de negociaciones con los antiguos dueños, o por vías legales. El resultado en estos casos es, por lo general, un menor desgaste de los trabajadores y mejores condiciones para la puesta en producción. En algunos casos, incluso, esto se da sin que la empresa deje de producir ni salga del circuito económico, con todas las ventajas que eso implica. Sin embargo, hay una experiencia colectiva importante que está ausente.
Las implicancias que esto tiene con respecto a la producción son visibles en este cuadro:

	60 al 100 %	30 al 60 %	1 al 30 %	no está produciendo
Ocupada	5	13	5	3
No ocupada	12	10	3	1

La incidencia del conflicto en el nivel de producción se ve claramente. Son muchas más las ERT que producen en los niveles superiores que no han pasado por el proceso de ocupación que las que sí lo hicieron, así como es a la inversa entre las que no están produciendo lo hacen en bajo nivel de acuerdo a la capacidad instalada.
El proceso conflictivo también incide en la resolución del mismo, aclarando, como señalamos en la introducción, que las expropiaciones son temporarias y que esta resolución, mientras el Estado no de un marco jurídico apropiado, siempre tiene carácter provisorio, salvo en los contados casos en que los trabajadores lograron comprar sus empresas en remate.



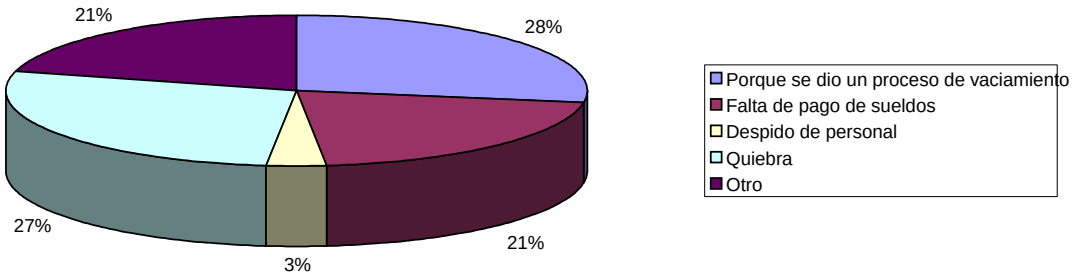
Queda claro que si la ocupación puede ser vista como una limitación a la hora de volver a poner en producción la empresa, es a su vez una ventaja cuando se trata de presionar al poder político para dar una solución jurídica a la situación. El conflicto es traumático y desgastante, pero constituye en general una forma eficaz de hacer tomar cartas en el asunto a las legisladores que sancionan las expropiaciones. Además, y como decíamos más arriba, muchas empresas que no atravesaron por procesos de toma se beneficiaron de la experiencia anterior de quienes sí lo hicieron para capitalizar en su favor la posibilidad de la expropiación y presionar a quienes toman esas decisiones.

Sin embargo, hasta el momento sigue siendo mayor la cantidad de ERT que no han obtenido la expropiación, y estas, en la totalidad de los casos, son temporarias. Las expropiaciones se dieron con exclusividad en la Ciudad de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires, y recién en agosto de 2004 se logró la sanción de una ley de expropiación en la provincia de Santa Fe, donde una importante cantidad de empresas fueron a remate ante la negativa de los poderes públicos provinciales a otorgar esa salida. En los casos en que estas expropiaciones se han dado, estas han sido principalmente sobre las maquinarias y los inmuebles, y en menor medida sobre la marca y la materia prima.

4. La empresa recuperada

En este apartado analizaremos algunas de las características que asumen las ERT una vez logrado el control de los trabajadores sobre la empresa, desde el punto de vista de la recuperación como unidad empresarial. Para ello, uno de los factores que hace falta evaluar es el que concierne a las causas del proceso, o mejor dicho, lo que los trabajadores perciben como causa, como explicamos en la introducción.

Causas de la recuperación de la empresa



Nos ubicamos en el contexto de la desaparición de unidades productivas que caracterizó a la década del 90 y el proceso de desindustrialización del país, agudizado en la crisis de 2001 y sus consecuencias que se prolongan hasta la actualidad. Los trabajadores que deben comenzar el camino que lleva a la vuelta a la producción de establecimientos vaciados, fundidos o inviables para la ganancia extraordinaria a la que son aficionados los empresarios argentinos, se enfrentaron con el desafío de tener que darle una figura jurídica a la empresa para poder integrarse al mercado. En el auge de la movilización social pos-19 y 20 de diciembre de 2001, cómo hacerlo y por qué fue una discusión que atravesó el movimiento de empresas recuperadas y otros movimientos sociales, siendo tomado principalmente como eje por las organizaciones de la izquierda y algunos medios de comunicación e investigadores. El debate cooperativa vs. Estatización bajo control obrero tiñó gran parte de los debates públicos sobre el fenómeno hasta principios de 2003, cuando la realidad comenzó a

hacer evidente que esa no era una discusión prioritaria en la agenda de los protagonistas. Una abrumadora mayoría resolvió en la práctica que lo más apropiado era utilizar la figura jurídica de la cooperativa de trabajo, reconociendo en general que se trata de una adopción de conveniencia, y descartando una opción teórica poco probable ante el nulo interés del Estado por hacerse cargo de las ERT. Incluso las empresas que eran abanderadas de esa opción fueron abandonando progresivamente la consigna y pasando a formar sus propias cooperativas.

Pero el principal factor que hace a la gestión de una empresa recuperada por sus trabajadores es, obviamente, la capacidad de estos para volver a poner la unidad en producción. Hemos ya visto esa capacidad relacionándolo con otros factores, comparando la evolución del nivel de producción comparando con la capacidad instalada existente, y cruzando ese dato con la dimensión procesual de la recuperación de la empresa y con el factor de conflictividad para medir su influencia en la puesta en producción de la ERT. En cuanto a esto, es importante señalar que estos datos están construidos en base a la percepción de los trabajadores sobre ese porcentaje, lo que si bien no los torna inválidos, pues nadie mejor que ellos para conocer su propia planta, si los hace imprecisos. Es un índice construido a partir de esa percepción, pero lo consideramos válido como aproximación.

En ese sentido, el cuadro que sigue precisa un poco más el panorama actual en cuanto a la producción.

Porcentaje de la capacidad instalada que produce la ERT en agosto de 2004

90 al 100%	6%
80 al 90%	1%
70 al 80%	9%
60 al 70%	9%
50 al 60%	11%
40 al 50%	10%
30 al 40%	11%
21 al 30%	14%
11 a 20%	3%
1 al 10%	9%
No están produciendo en la actualidad	11%
No Sabe/No Contesta	6%

Comparando ese dato con 2002, encontramos que los niveles de producción son algo más altos que en los porcentajes que arrojó el relevamiento realizado en ese año. Las ERT que no están produciendo nada en absoluto son el 11 % contra el 17 % de 2002, y los porcentajes tienden a ser más bajos en los rangos de baja producción y más parejos en los de alta. Ahora bien, el análisis está incompleto si no sabemos cuáles

son las causas de los bajos niveles de producción. Estos tienen dos vertientes básicas, una que tiene que ver con cuestiones estrictamente económicas derivadas de los problemas de las ERT para iniciar el proceso de producción desde la carencia de capital de trabajo, sin posibilidades de acceso al crédito, falta de infraestructura, etc. , y otras debidas a problemas que también son económicos pero con razones de gestión (como la falta de trabajadores especializados para ciertas tareas o las dificultades para recuperar o crear nichos de mercado). Nuevamente, la falta de políticas de apoyo dirigidas al sector por parte del Estado es determinante.

5: La Autogestión

Pero el hecho que hace relevante a las empresas recuperadas no es la mera reincorporación de unidades productivas a la economía, sino el proceso autogestionario mediante el cual ésta se da. Mientras fuimos recorriendo las características generales del proceso, el contexto en el cual se desarrollan estas experiencias, poco es lo que los datos relevados nos dicen acerca de la dinámica interna de los procesos, las relaciones de autogestión. Son esas las relaciones que definen la diferencia entre estas empresas y las tradicionales, incluso aquellas cooperativas que esconden bajo su estatuto y normativas la estructura de una empresa capitalista normal.

La autogestión no es una definición o un reglamento, sino una dinámica permanente que atañe a las relaciones humanas que se dan en el seno de la producción. Requiere una gestión igualitaria de las relaciones económicas, una construcción en el día a día de una práctica social, económica, política y cultural. Es poco lo que los datos cuantitativos nos pueden hablar acerca de esto. Hasta dónde los procesos de recuperación de empresas desarrollan este proceso, es una pregunta que sólo se puede contestar desde un análisis pormenorizado y un profundo estudio de campo. Acceder a esa información requiere no sólo de un saber académico, sino de un compromiso con el proceso.

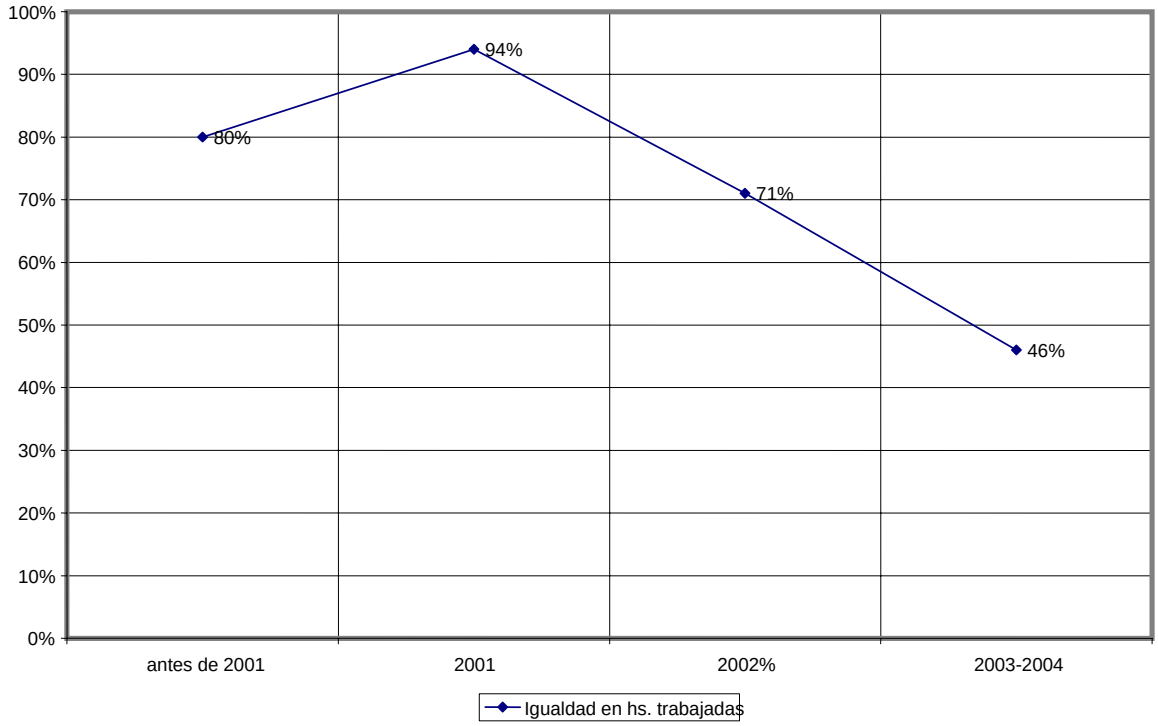
Por estas razones es poco lo que nos podemos aproximar desde las limitaciones de este estudio a las dinámicas complejas de cada caso. Sin embargo, podemos sí comparar algunas de las expresiones con la que los trabajadores de las empresas recuperadas y sus organizaciones caracterizan las relaciones internas entre trabajadores y los indicadores que ellos mismos eligen a la hora de caracterizar la autogestión en sus empresas. Uno, el básico, es el de la igualdad. Todos trabajamos lo mismo y repartimos en partes iguales el producto de nuestro trabajo, subrayan. Para que esto sea posible, debe haber una conciencia autogestionaria mínima. La autogestión no se reduce a eso, es preciso analizar los procesos de toma de decisiones y los mecanismos formales e informales de gestión. Los formales los da la ley de cooperativas y las instancias decisorias consagradas por el conjunto como válidas (asamblea, comisión directiva, etc.). Los informales los da la dinámica cotidiana.

Pero contrastar el discurso de la igualdad con la realidad nos es posible a partir de los datos relevados. En primer lugar veremos cuántas ERT mantienen el principio de la igualdad de horas trabajadas. Mayoritariamente es así: el 68 % afirma que todos los trabajadores trabajan la misma cantidad de horas. El porcentaje restante, 32 %, es, no obstante, bastante alto. Por otra parte, no son pocos los casos donde el entrevistado declara que todos trabajan lo mismo y aclara, poco después, que algunos hacen horas extras, o trabajan más porque están más comprometidos con el proceso. Por otra parte, la cantidad de horas trabajadas promedio es de casi 9 horas diarias, no muy lejos de los valores nacionales.

Si profundizamos un poco, veremos que la cuestión de la igualdad en el trabajo parecería debilitarse en los casos más recientes, mientras que en los más antiguos se respeta en forma abrumadora. Haciendo la misma distinción por cantidad de trabajadores, encontramos que el porcentaje

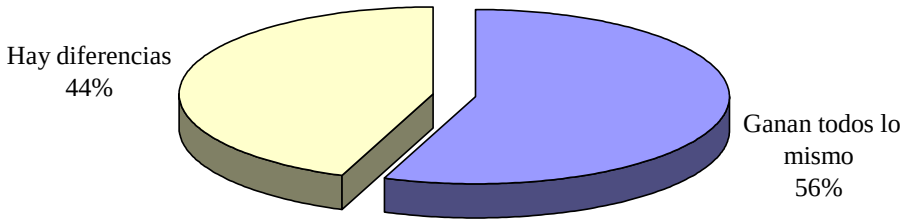
disminuye a medida que aumenta el tamaño de la empresa. En las empresas chicas, donde la relación cotidiana es cara a cara, la cuestión igualitaria se mantiene con mayor frecuencia.

Igualdad en hs. trabajadas por año de recuperación

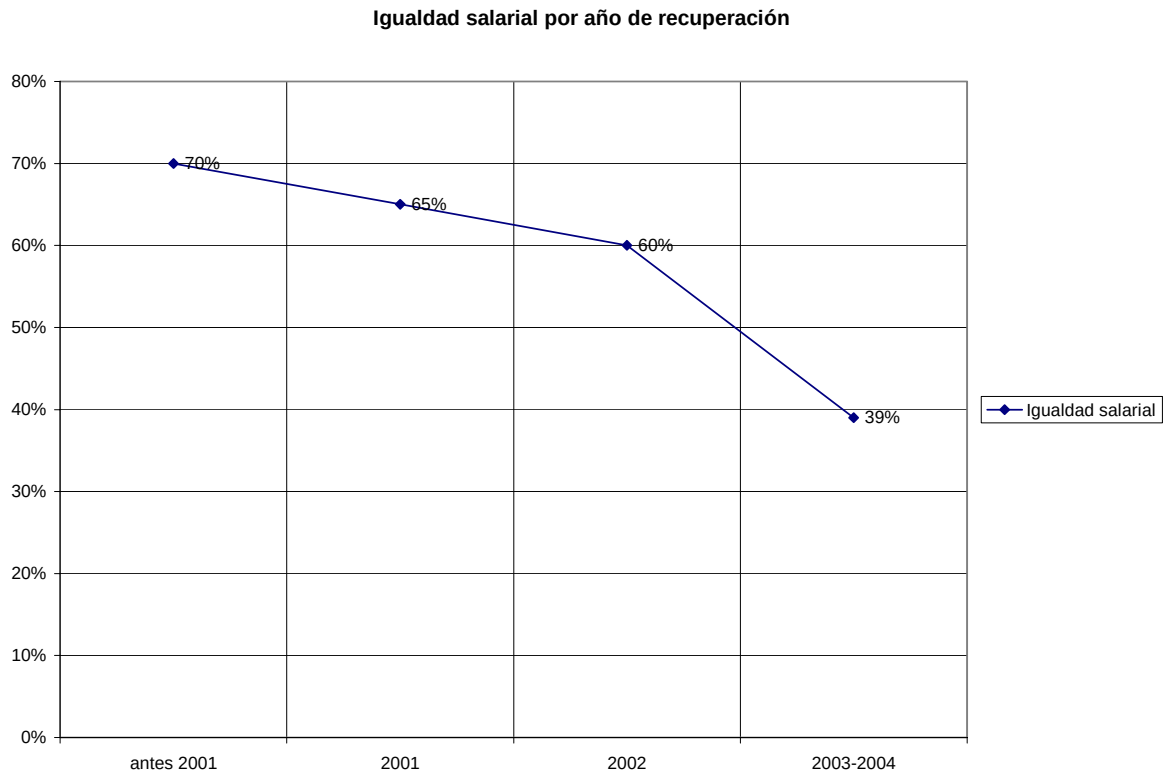


Pero el aspecto donde el igualitarismo se demuestra mayormente es en el monto de los salarios, o los retiros en términos cooperativos. Frente a la pregunta acerca de si todos ganan lo mismo, podemos distinguir entre aquellas empresas donde se gana lo mismo en términos absolutos, aquellas donde el pago de la hora es el mismo, pero no todos trabajan la misma cantidad de horas (el problema aquí es cuál es el criterio de por qué algunos trabajan más horas que otros: la voluntad del trabajador, la decisión del conjunto, la necesidad de la empresa, la necesidad del trabajador, etc.) y aquellas donde el precio de la hora varía según categorías. Sin embargo, se trata de información delicada, y es comprensible que algunas empresas sean reacias a brindarla.

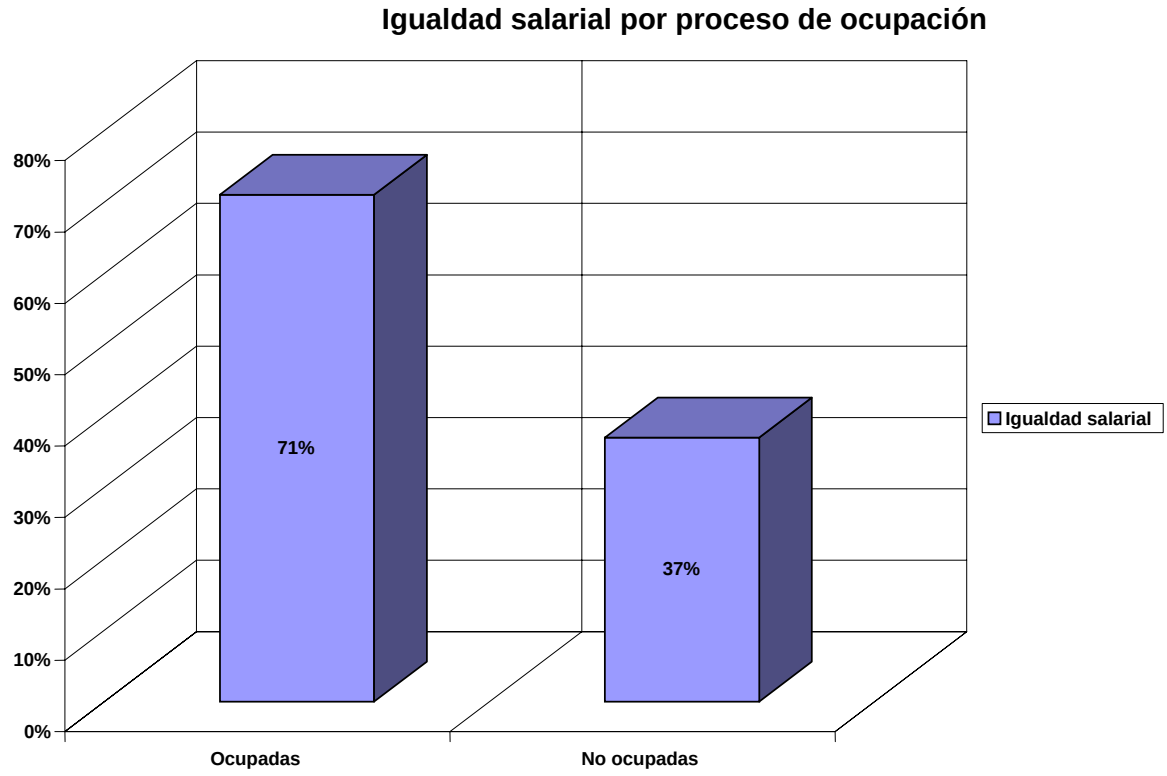
Igualdad en los salarios



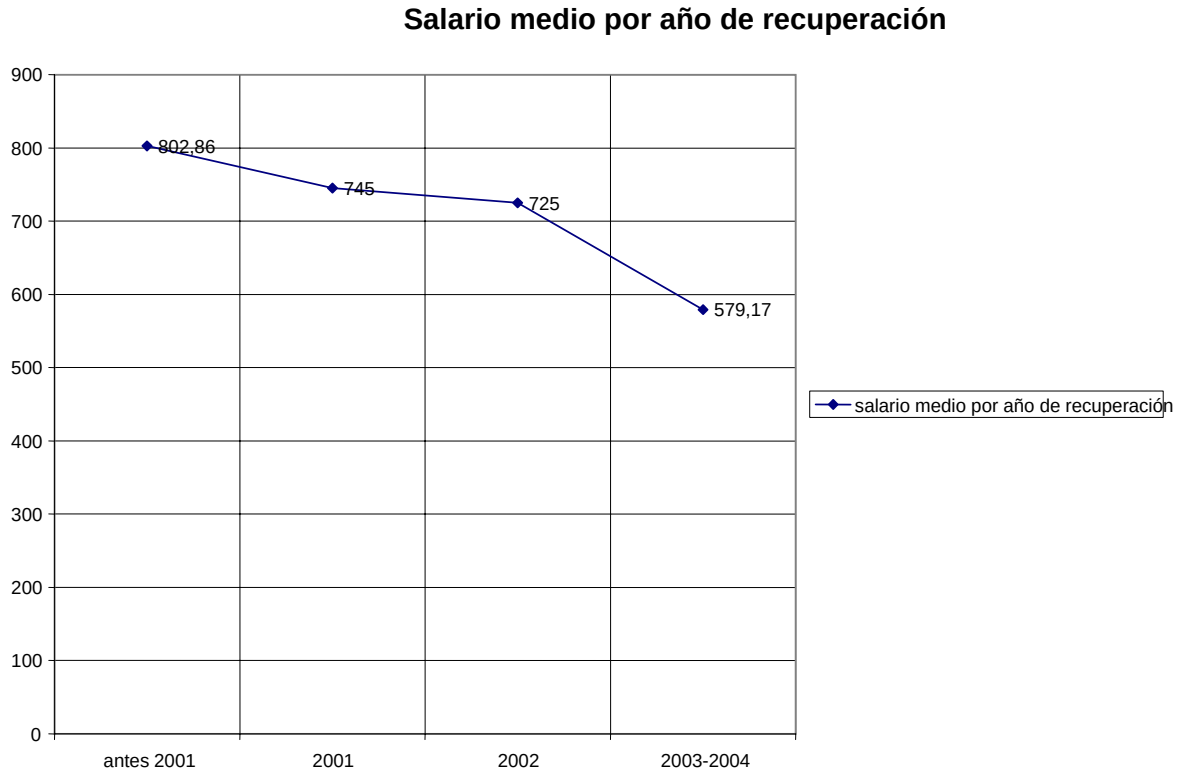
El porcentaje de igualdad salarial sigue siendo el mayor, pero es más bajo que el de igualdad en las horas trabajadas. Esto significa que a igualdad de horas no siempre corresponde igualdad de salarios, y las diferencias de ingresos son más frecuentes de lo habitualmente admitido.
Profundizando un poco más en esta temática, podemos cruzar la igualdad o desigualdad en el monto salarial con respecto la antigüedad como ERT, la cantidad de trabajadores y si hubo o no ocupación de la empresa a lo largo del conflicto.



El descenso en el porcentaje de casos en que se mantiene la igualdad salarial es constante pero no muy acentuado hasta 2002. Es notable la caída en 2003-2004, como en la cantidad de horas trabajadas.
Si distribuimos la misma información en relación a si hubo o no ocupación de la empresa, encontramos una información interesante, que refuerza la presunción de que, si bien un proceso muy conflictivo de ocupación y recuperación puede perjudicar el desempeño económico por el deterioro de la unidad productiva, acentuado por la duración del conflicto, también sirve para reforzar la unida del colectivo de trabajadores y poner en pie de igualdad a todos sus miembros. A su vez, son pocos los trabajadores de los sectores jerarquizados que sobreviven a este tipo de procesos, siendo los operarios de planta quienes por lo general resisten hasta el fin del conflicto. Esto redunda también en la igualdad de los salarios.



El nivel salarial está en directa relación con las condiciones económicas del emprendimiento, en las cuales, como hemos visto, influyen numerosos factores. La intensidad del conflicto tiene, en este sentido, una repercusión negativa en este índice: las ERT que no pasaron por el proceso de ocupación muestran un mayor nivel salarial. A la inversa, las ERT expropiadas (las que, como ya señalamos, tienen en su mayoría una relación de causalidad con las ocupaciones) consiguen, merced a la tranquilidad judicial que le dan las expropiaciones, un mayor ingreso promedio que las que no lo fueron aun. El porcentaje de producción en base a la capacidad instalada tiene, por supuesta una incidencia directamente proporcional sobre las cantidades de los salarios de los trabajadores.



El gráfico es bastante elocuente en demostrar que el ingreso promedio de los trabajadores de las ERT aumenta con el correr del tiempo, a medida que el funcionamiento de la empresa se va regularizando y obteniendo mejores condiciones de operación, lo cual permite elevar el monto del ingreso mensual de los trabajadores. En los momentos iniciales de la recuperación, lo que en este cuadro se corresponde con los años 2003-2004, es claro que las dificultades existentes se ven reflejadas en un ingreso inferior a los de las ERT que llevan más tiempo de funcionamiento. A pesar de ello, ese promedio es notablemente superior al ingreso percibido por los desocupados mediante los planes asistenciales, el cual sería seguramente el destino de estos trabajadores de no haber iniciado la lucha por la recuperación de la empresa. En ese sentido, ya en los primeros momentos la lucha de los trabajadores de las empresas recuperadas muestra un alto grado de eficacia en el objetivo primario a conseguir, que es el mantenimiento de una fuente de trabajo que asegure un ingreso medianamente digno y evitar caer en la decadencia social sin fin de la desocupación estructural.

Conclusiones provisorias:

Podemos afirmar que las ERT, lejos de ser un fenómeno aislado, son una problemática que llegó para quedarse. La variabilidad que caracteriza a las ERT en cuanto a diversidad de rubros, número de integrantes, ubicación geográfica, relaciones políticas y magnitud de su peso económico, no va en desmedro de caracteres que homogeneizan el conjunto y le dan los elementos fundantes de su identidad como una alternativa de la clase trabajadora:

La defensa de las fuentes de trabajo es una combinación de denuncia-iniciativa: no sólo se parte desde una reivindicación del derecho al trabajo, entendido como una totalidad donde se encuentran entrelazándose la posibilidad de reproducción vital, la dignidad, los saberes adquiridos, el lugar en el mundo, etc., sino que manifiesta claramente la irresponsabilidad social de los detentadores de los medios de producción que se han acostumbrado a pensar en los trabajadores exclusivamente en términos de "costo laboral" y que en la mayoría de los casos han comulgado con una suerte de ideario neoliberal que, levantando las banderas de la "flexibilización" y la "economía social de mercado", no han hecho otra cosa que contribuir a la formación del tándem empresarios ricos-empresas quebradas.

Pero la acción de estos trabajadores no queda en esta instancia de denuncia exclusivamente, sino que obligados por las circunstancias, dan un paso adelante e intentan un método de lucha proponiendo desde la práctica la autogestión de la unidad productiva, abriéndose a la comunidad, a la cual se le ofrece la posibilidad de recuperar la empresa, transmitiendo la idea de que dicha comunidad no debe seguir perdiendo algo que le es propio. Esta combinación de denuncia-iniciativa está presente en los lineamientos generales de los movimientos que articulan esta experiencias, pero antes incluso de ser formulados en forma de propuesta, fueron refrendados por los propios trabajadores en la práctica.

La autogestión, entonces, es el eje que da identidad a este movimiento como parte de la clase trabajadora, lo cual presenta riesgos y problemas para su desarrollo. Aquí se ven al mismo tiempo, la posibilidad de un crecimiento en términos organizativos, de recirculación de saberes, de un ejercicio democrático no sólo en las decisiones que tienen que ver con la mecánica de la producción sino también de las estrategias de afirmación de la empresa en y con la comunidad, la capacidad de articulación con otros sectores basada en proyectos asociativos como forma de sobrevivir en el espacio dominado por el capitalismo. Al mismo tiempo decimos, es en derredor del tema autogestivo donde se puede apreciar, sino el elemento de ruptura, la discontinuidad con las anteriores experiencias de la clase trabajadora argentina, formada en un contexto político y cultural que casi nunca ha encarado sus reivindicaciones y su práctica cotidiana en este marco. En este sentido, es necesario realzar el papel que cumplen los espacios abiertos a la comunidad como los centros culturales que algunas de estas ERT están llevando a cabo.

Es importante destacar que, por otra parte, que las políticas macroeconómicas no han producido cambios sustanciales en el último período. El proyecto político y económico neoliberal sigue, en sus bases estructurales, con la misma firmeza que tenía en los tiempos del primer informe. Este dato, central, para analizar con precisión el fenómeno nos parece sustancial y de importantes consecuencias sociales, económicas y políticas.

La economía Argentina sigue presa de un marco macroeconómico en donde los fenómenos de exclusión y de falta de posibilidades objetivas para la población de acceder a trabajos dignos y bien remunerados siguen en pie. El proceso de recuperación de empresas desatado por los trabajadores desde mediados de la década pasada ha seguido su curso y se enfrenta a similares dificultades a las que se enfrentaron las primeras experiencias, sólo atenuadas por el propio aprendizaje que como sector lograron establecer .

El tan mentado cambio sobre la diferente actitud del Estado ante las problemáticas sociales, no ha tenido prácticamente ninguna política de apoyo concreto hacia el sector, mas allá de los discursos y promesas oficiales. Es más, en el transcurso de los últimos meses se han producido violentas represiones contra el intento de los trabajadores de recuperar sus puestos de trabajo .

A mediados de Julio de este año los trabajadores de la empresa Gatic en Pigué, Provincia de Buenos Aires, fueron violentamente desalojados por fuerzas de la gendarmería en el marco de un operativo que incluyó el traslado de tropas de gendarmería desde cientos de kilómetros al lugar del conflicto. En el mes de septiembre se produjo también una violenta represión a los trabajadores que ocupaban la farmacia Franco Inglesa en pleno microcentro porteño en otro operativo policial planificado y realizado en las sombras de la madrugada porteña y acompañado por el más impactante silencio mediático, amen de haber tenido la directa supervisión del Ministro del Interior, avisado de la situación por Legisladores Nacionales y de la Ciudad que se encontraban presentes en el lugar de los hechos. En este mismo mes y en la puerta de la casa rosada la policía reprimió violentamente a los trabajadores del frigorífico Yaguané que reclamaban por su reinclusión en la cuota Hilton de exportaciones de carne hacia la Comunidad Económica Europea. Por otra parte también en la ciudad de San Juan trabajadores de un hotel céntrico de esa Ciudad fueron desalojados y reprimidos por la policía .

Estos hechos, preocupantes en sumo grado, fueron protagonizados bajo la vista y el consentimiento de las mas altas autoridades nacionales a través del Ministerio del Interior.

Como pobre contrapartida de estos hechos, la única presencia que se puede advertir del Estado Nacional frente a esta problemática es un programa de empresas autogestionadas que se encuentra en ejecución en el Ministerio de Trabajo y que tiene como máxima aspiración un subsidio de 500 pesos por trabajador. Por otro lado, y ejemplificando la esquizofrenia política que esta experiencia de los trabajadores desata en el poder, el MNER fue recibido en este mismo mes de Octubre por el Presidente de la Nación, el Ministro del Interior y el titular del INAES.En esa entrevista se le planteó al poder político la necesidad de promulgar una ley de expropiación definitiva de unidades productivas, además de apoyo económico, a lo que los mencionados representantes del gobierno se comprometieron a tener en cuenta.

Deberíamos tener en cuenta también que de las cientos de fábricas o empresas quebradas y cerradas, los principalmente acreedores de las mismas son, en primer lugar los propios trabajadores y en segundo lugar, los Bancos pertenecientes al Estado que prestaron en forma irresponsable los dineros públicos a empresas y empresarios que habían elegido el camino de la debacle productiva. O sea, que existe una real posibilidad de reabrir esas fuentes de trabajo si existiera en el Estado una decisión política en ese sentido.

Al margen de esta preocupante situación parece también que en el último año los reclamos han perdido visibilidad pública y el Estado ha contribuido a establecer mecanismos de división y/o cooptación de las distintas expresiones de la protesta social, que al encontrarse en proceso nuestro primer relevamiento habían encontrado o buscaban formas de articulación.

Por otra parte los procesos autogestivos dentro de cada unidad productiva, si bien son difíciles de seguir y de estudiar con precisión, parecen tener una mejor performance en las empresas mas antiguas y consolidadas. En este sentido creemos que muchas de las empresas recientemente incorporadas al proceso, sobre todo en el 2003 y algunas de principios de este año, encontraron algunos temas si bien no resueltos, pero si en un camino de resolución, que las hizo transitar el camino en forma mas tranquila.

No pretendemos idealizar un fenómeno contradictorio y abierto. En nuestro trabajo de campo hemos tenido y tenemos la oportunidad de observar y compartir formidables experiencias autogestionarias, así como otras que dejan importantes dudas en cuanto a la marcha ese proceso. Pero en el marco general, y creemos mayoritario, la lucha de los trabajadores en este sentido es un aprendizaje constante y ninguna experiencia puede considerarse como consolidada, aun las que hoy integran el lote de las mejores propuestas autogestivas.

Desde el Programa Facultad Abierta hace ya 3 años que seguimos esta experiencia con curiosidad y compromiso. Como decimos en la presentación de este informe, esta experiencia nos parece una de los caminos mas esperanzadores para los trabajadores luego de una década de represión económica neoliberal. Hemos tratado y tratamos de ser compañeros de ruta de los trabajadores y de poner al servicio de esta experiencia lo que juntos podamos hacer desde la Universidad pública.

Por lo tanto, este informe no intenta ser una investigación para ser colocada en loa anaqueles de la academia sino que pretendemos que sea un instrumento de lucha de los protagonistas de esta experiencia, como fundamento y como denuncia de la precaria atención del Estado ante este formidable instrumento que crearon los trabajadores y que el Estado, con todos sus recursos y con todos sus discursos, no pudo establecer.